

**¿POR QUÉ LA FORMACIÓN
de los futuros padres?
50 buenas razones**



*François Asselin
Francisca Cruz Sánchez*

¿POR QUÉ LA FORMACIÓN
de los futuros padres?

50 buenas razones



¿POR QUÉ LA FORMACIÓN
de los futuros padres?

50 buenas razones



François Asselin
Francisca Cruz Sánchez

La Habana, Cuba, 2019

Estimados lectores: cualquier sugerencia o recomendación será aceptada a los correos de los autores:
fra.asselin@gmail.com / fcruzan@yahoo.es / frcuzan@infomed.sld.cu

Edición, diseño, corrección y composición: José Quesada Pantoja
Imagen de cubierta: María Teresa Bobbio. Argentina

© François Asselin y Francisca Cruz Sánchez, 2019

Se prohíbe la reproducción total o parcial sin la autorización expresa de los autores.

Impreso en La Habana, Cuba, 2019

Dedicatoria

Al fin. Al fin. Realizo una promesa muchas veces prometida desde mediados de los años 50 hasta finales de los 60. A los quince años recorrí 80 000 kilómetros desde Halifax a Anchorage. Intercambié con cientos de canadienses que hablaban inglés o francés y de muchos orígenes. Es a ellos a quienes me dirijo. No solo me dieron la bienvenida, me protegieron, siempre me respetaron y salvaron, alimentaron. Pero, lo más importante, intercambiamos alrededor de cien y un tema. Esa fue mi escuela donde aprendí mucho. Realmente no tenía dinero, unos pocos centavos de vez en cuando. Así que pensé una y otra vez que les agradecería algún día y eso es lo que estoy haciendo hoy a través del proyecto sin precedentes de capacitar a futuros padres.

FRANÇOIS ASSELIN

*Por mucho que el arquero quiera su flecha tiene que soltarla
para que llegue a su diana...*

BUDA

*De buenas semillas salen buenas hierbas, pero las semillas son invisibles,
duermen en lo secreto de la tierra, hasta que un día una de ellas
tiene la fantástica idea de despertar...*

ANTOINE DE SAINT-EXUPERY

Ver después no vale, lo que vale es ver antes y estar preparados.

JOSÉ MARTÍ

*Dele un pescado a un niño y se alimentará un día.
Enséñelo a pescar y se alimentará toda su vida.*

PROVERBIO CHINO

Autores principales

FRANÇOIS ASSELIN

Máster en Artes opción Geografía.
Universidad de Montreal, Quebec, Canadá

FRANCISCA CRUZ SÁNCHEZ

Doctora en Medicina. Especialista de II Grado en Pediatría.
Máster en Atención Integral al Niño. Profesora Auxiliar.
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba

Coautores

NIBALDO HERNÁNDEZ MESA

Doctor en Medicina. Especialista de II Grado en Fisiología.
Doctor en Ciencias Médicas. Profesor Titular y de Mérito.
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba

ANA ANDREA GUISANDES ZAYAS

Doctora en Medicina. Especialista de I Grado en Pediatría.
Especialista de II Grado en Administración de Salud.
Máster en Atención Integral al Niño. Profesora Asistente.
Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, Cuba

ILEANA DE LA CARIDAD CALDERÓN MORALES

Doctora en Medicina. Especialista de II Grado en Medicina
General Integral. Máster en Atención Integral a la Mujer.
Máster en Sexualidad. Profesora Auxiliar.
Universidad de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba, Cuba

DIANA MARÍA STUART DUARTE

Doctora en Medicina. Especialista de I Grado en Medicina
General Integral y en Psiquiatría Infantil. Profesora Asistente.
Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, Cuba

CRISTÓBAL MARTÍNEZ GÓMEZ

Doctor en Medicina. Especialista de II Grado en Psiquiatría Infantil. Doctor en Ciencias Médicas. Profesor Titular y de Mérito. Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba

ROBERTO CURI HALLAL

Doctor en Medicina. Psicoanalista.
Miembro de la Academia Brasileña
de Médicos Escritores, Brasil

Colaboradores

SILVIA LEÓN REYES

Doctora en Medicina. Especialista de I Grado en Pediatría.
Máster en Atención Integral al Niño. Profesora Asistente.
Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, Cuba

OVIDIA CANDELARIA RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Doctora en Medicina. Especialista de II Grado en Psiquiatría Infantil. Profesora Auxiliar.
Máster en Atención Integral al Niño.
La Habana, Cuba

CONTENIDO

Presentación / 1

50 buenas razones / 5

**La memoria inconsciente y la amnesia infantil
en la era de la neurociencia / 10**

La memoria. Esencialidades para especialistas,
padres y maestros / 10

Tipos de memoria / 11

Amnesia infantil / 17

Consideración final / 19

Bibliografía / 19

La sexualidad en la infancia y la adolescencia.

Herramienta de interés para los futuros padres / 21

Sexualidad / 21

Desarrollo sexual en la infancia / 21

El sexo / 22

Erotismo / 23

Género / 23

Igualdad de género / 23

Bibliografía / 24

**La educación emocional o sentimental en el marco
de la formación de los futuros padres: una breve revisión / 25**

Emoción / 25

Estados de ánimo / 26

Temperamento / 26
Carácter / 26
Sentimientos / 26
Inocencia / 27
Resiliencia / 27
Funciones de las emociones / 27
Regulación emocional / 27
Cambios de humor / 28
Educación emocional o sentimental / 29
Como ayudar a los futuros padres / 30
Bibliografía / 30

Importancia de la familia en la formación de la personalidad / 31

La personalidad / 31
Importancia de la familia / 32
Conducta humana / 33
Trastornos del comportamiento / 34
Ayudar a padres y madres a manejar los trastornos del comportamiento / 37
Bibliografía / 39

Las crisis y el maltrato como factores de riesgo familiar / 40

Crisis familiares / 41
 Crisis por desmembramiento / 41
 Crisis por incremento / 45
 Crisis por desorganización / 45
 Crisis por desmoralización / 46
 Crisis mixta / 46
Violencia intrafamiliar / 47
 Maltrato infantil / 48
 Maltrato físico / 49
 Maltrato por descuido o negligencia / 49
 Abuso sexual / 50
 Síndrome de Munchausen (maltrato por poder) / 50
 Maltrato psicológico infantil / 50
Actitudes inadecuadas de los padres / 57
 Sobreprotección / 57
 Permisividad / 57

Exceso de ansiedad / 58

Rechazo / 58

Exceso de autoridad / 59

Identificación / 59

Perfeccionismo / 60

Exceso de crítica / 60

Inconsistencia / 61

Tratamiento preventivo / 62

Acciones para la promoción de factores protectores / 64

El maltrato de los medios masivos

de comunicación / 64

Educación es un compromiso colectivo / 72

Valores intrínsecos / 72

PRESENTACIÓN

Debemos comenzar la formación de futuros padres cuanto antes sea posible, desde la primera infancia, con el objetivo de disminuir las lesiones o secuelas en niños y adolescentes que serán futuros padres y transmitirán sus experiencias negativas o positivas adquiridas o copiadas, de sus padres.

FRANÇOIS ASSELIN

Los niños tienen los mismos derechos que los adultos y se subrayan los derechos que se desprenden de su especial condición de seres humanos que, por no haber alcanzado el pleno desarrollo físico y mental, requieren de protección especial (Convención de los Derechos del Niño, 1989).

El maltrato infantil es un problema mundial con graves consecuencias para la salud física y mental de los que son víctimas y pueden durar toda la vida, por lo cual se puede enlentecer el desarrollo económico y social de un país.

Los estudios internacionales revelan que una cuarta parte de todos los adultos manifiestan haber sufrido maltratos físicos de niños y que uno de cada cinco mujeres y uno de cada 13 hombres declaran haber sufrido abusos sexuales en la infancia. Además, muchos niños son objeto de maltrato psicológico (también llamado maltrato emocional) y víctimas de desatención.

Según los datos de la Organización Mundial de la Salud, en el mundo unos 16 millones de muchachas entre 15 y 19 años son madres y aproximadamente 1 millón de niñas menores de 15 años paren cada año; la mayoría se concentran en los países de ingresos bajos y medios. Se calcula que 100 millones de niñas se casarán antes de los 18 años durante los próximos diez años.

En América Latina y el Caribe, según Unicef un promedio de 38 % de las mujeres de la región se embarazan antes de cumplir los 20 años y casi el 20 % de los nacimientos vivos en la región son de madres adolescentes.

Muchos padres de esos niños son adolescentes también, aunque por lo general son jóvenes y adultos.

En los próximos veinte años 2 millones de niños nacerán en Quebec. Entre 12 % y 15 % de ellos serán víctimas inocentes de malos tratos, albergarán un malestar a veces permanente y sus heridas podrán afectarles hasta el fin de sus días. Pero esto no ocurre solo en Canadá, es algo muy frecuente en todos los países tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

El mal vivir se entiende como un concepto que se refiere a la molestia o a la incomodidad psíquica, difusa o intensa, sufrida por un niño, un adolescente o un adulto, que puede ignorar su origen, pues está bloqueada en su memoria inconsciente.

La Dirección de la Protección de la Juventud en Quebec (*La Prensa*, 31 de mayo de 2017), reporta que hay a diario 20 denuncias confirmadas de malos tratos.

“No hay que creer todo lo que dicen”. Los suicidios y los eventos que necesariamente les llevan a ellos no están todos contabilizados. Están lejos de la realidad. Las estadísticas sobre los intentos de suicidio y las ideas suicidas son pocas en Quebec y están comenzado a analizarse en algunos países.

¿Los programas gubernamentales y los organismos comunitarios menos subvencionados son suficientemente importantes y eficaces para reducir el número de tantos males?

Muchos padres y especialistas piensan como Germain Duclos, que existen obstáculos en el rol parental. En *La autoestima, un pasaporte por la vida* (2010), Duclos escribe: “durante la vida humana, no hay tarea más importante que ser padre y, sin embargo, hay pocas tareas por las cuales estamos tan mal preparados. No existe ni escuela ni curso preparatorio para hacerse padres”.

En 2016, la petición 6181 se introdujo en la Asamblea Nacional de Quebec, la firmaron 1 006 organismos o personas interesadas a la educación de los futuros padres. Se pedía al Ministerio de Salud y a los Servicios Sociales introducir en los cursos prenatales los elementos esenciales al conocimiento de las necesidades psicológicas esenciales de los niños, una medida inédita. La petición no quedará en letra muerta, hizo saber el Dr. Gaetan Barrette.

Mil organismos no constituyen un consenso de expertos, ni revelan datos concluyentes. En abril de 2017, un sondeo CROP realizado con 1 000 quebequenses, de 18 años o más de edad, reveló que un 85 % de la población estaba favorable o muy favorable a la medida propuesta. Merita decir eso en Quebec y en cualquier otra parte.

Decenas de miles de niños y adolescentes están sujetos a molestias físicas, agresiones sexuales hasta entre hermanos -tema tabú-, negligencia, abandono y malos tratos psicológicos. En consecuencia, la educación de los futuros padres debe tener como prioridad tratar la autoestima y la autoconfianza.

El proyecto puede ocasionar un cambio de paradigma, donde el padre será el primero y principal participante de la prevención a largo plazo del malestar, del suicidio y de la violencia.

El proyecto de formación de los futuros padres y las necesidades psicológicas de los niños fue el propósito de un simposio internacional durante el Congreso Internacional sobre la Adolescencia, que tuvo lugar en la Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos, Cuba, del 23 al 27 de octubre de 2017, también durante el Congreso Nacional de Pediatría en el Palacio de Convenciones de La Habana, en enero de 2018 y en el Congreso Internacional de Estimulación Temprana en Varadero, Cuba, en junio de 2018.

FRANÇOIS ASSELIN

50

BUENAS RAZONES

Antes de capacitar a futuros padres es necesario capacitar a los futuros entrenadores o formadores.

FRANÇOIS ASSELIN

Muchas de estas razones son el fruto del intercambio en talleres realizados con adolescentes, padres y profesionales de varias provincias cubanas donde participaron los autores de este libro:

1. Los cursos de formación favorecerán un mejor conocimiento de los propios padres, de sus hijos y de terceras personas.
2. Para mejorar la calidad de los padres.
3. Para mejorar la calidad de vida de niños y adolescentes.
4. Para fomentar la calidad de vida de las familias.
5. Las familias son los pilares de las sociedades.
6. Porque en la formación de los futuros padres esta la continuidad y el futuro de una vida sana en las comunidades.
7. De la formación de los futuros padres depende la calidad de las próximas generaciones.
8. Los cursos, cuando son accesibles y generalizados, ayudan a elevar el nivel de conciencia, tanto de los padres como de las sociedades.
9. Formar a los padres es esencial para garantizar una sociedad sostenible.

10. En todas las sociedades, tanto en las más grandes como en las más pequeñas, los padres siempre son los responsables primeros de la transmisión de valores.
11. Los hijos tienen necesidades y derechos; los padres tienen deberes que deben conocer.
12. Los futuros padres deben saber que existen muchos recursos públicos y comunitarios para apoyarlos, llegado el momento, y que tienen que identificarlos lo antes posible. Desgraciadamente hay padres que se sienten inútiles, culpables o menospreciados.
13. Los futuros padres deben recibir informaciones y reflexiones que les permitan entender mejor la vida de las familias y las sociedades de cualquier parte y algunos se hacen participantes indispensables.
14. Los cursos de formación de los futuros padres favorecen la igualdad entre hombres y mujeres.
15. Las informaciones transmitidas a los futuros padres y los intercambios que entre sí tienen un efecto doble: de una parte les ayudan a comprender mejor las necesidades psicológicas esenciales de sus hijos y por otra a comprenderse mejor, lo que es muy importante.
16. Los futuros padres deben saber que las enfermedades mentales y físicas no son mitos, pero que sus hijos, así como son, les querrán casi siempre sin condición.
17. Para que sean capaces de enfrentar sus roles, retos y desafíos.
18. Para que conozcan más las vulnerabilidades.
19. Para modificar conductas, educar y formar valores.
20. Padres mejor informados, más conscientes de sus acciones, conductas y propósitos, más seguros y felices, no surgirán en una noche estrellada. Aparecerán como efecto de la prevención a largo plazo del malestar, del suicidio y de la violencia.

21. Los padres tienen que entender porque se habla de prevención a largo plazo y del principio de precaución.
22. Los futuros padres deben desarrollar la confianza, con ejemplos de buenos padres, que sean guías, porque los hijos imitan a sus padres por buenas y malas razones.
23. Los futuros padres deben estar informados de asuntos como el maltrato, el fracaso y la incompetencia parental.
24. Los futuros padres tienen que entender la necesidad que tienen los hijos de que se les amen.
25. En los cursos de formación de futuros padres hay que hablar de las relaciones que se instalan poco a poco y se viven entre los hermanos.
26. No hay un padre que quiera ir a visitar a su hijo en la prisión, sobre todo si tiene cierta responsabilidad. Los presos generalmente son responsables de sus actos, pero no son los únicos responsables de la trayectoria de su vida.
27. Tanto para los futuros padres como para los futuros hijos se impone una buena comprensión respecto a lo innato, lo heredado, lo aprendido y el instinto.
28. Los futuros padres deben saber diferenciar el sentimiento de amor y el de admiración.
29. Los futuros padres deben entender qué es un sentimiento y qué es una emoción.
30. Los padres deben aprender la existencia y la función de la memoria inconsciente de sus hijos, que no es nada estática.
31. Los padres merecen conocer las realidades alrededor de la palabra "inocencia". Las lesiones infligidas a niños inocentes pueden tener consecuencias durante años, incluso durante la edad adulta.
32. Los futuros padres deben asegurar la estabilidad emocional, el bienestar físico y mental de sus hijos.

33. Los futuros padres deben estar conscientes de que los hijos de divorcios y separaciones pueden sufrir hasta durante su adultez o incluso durante toda su vida. El divorcio afecta siempre los hijos, a los padres, a la familia y a la sociedad.
34. Los futuros padres deben saber hasta qué punto las relaciones entre los padres y los hijos están unidas y como el divorcio puede, en un instante, romperlas por siempre.
35. Los padres deben identificar bien la cadena de palabras, conductas y gestos que les lleva al camino de un divorcio devastador. Esa cadena también se califica por los desprecios, menosprecios, silencios, las ausencias, las mentiras, las iras, los insultos, la violencia...
36. Los padres deben aprender a intercambiar con sus hijos libremente sobre el dinero y su uso.
37. Los padres tienen que concientizarse de los estragos potenciales en la pareja y sus hijos, de la dependencia cibernética y de cualquier otra forma de adicción.
38. Los futuros padres también deben estar informados, lo antes posible, a propósito del consumo de drogas y sus consecuencias para ellos mismos, sus hijos, sus familias y su medio de vida.
39. Hay que tomar todo el tiempo necesario para explicar a los futuros padres las diferencias entre la personalidad, el temperamento y el carácter, porque son tres nociones importantes que coexisten.
40. La formación de futuros padres mejora la comunicación con los hijos.
41. Los futuros padres deben hablar de educación sexual y de educación sentimental.
42. Los futuros padres deben prepararse en temas de sexualidad para que no sientan miedo o vergüenza cuando sus

hijos le pregunten algo y puedan aceptar sin prejuicios la orientación sexual de ellos.

43. Los hijos necesitan apoyo y consejos para no cometer errores.
44. Para que estén mejor preparados para asumir la maternidad y la paternidad.
45. Para posponer la primera relación sexual en la adolescencia.
46. Para evitar embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual.
47. Los futuros padres deben ser conscientes que el niño no será necesariamente del sexo esperado por uno o el otro o ambos padres.
48. Para poder hablar del proceso de la resiliencia o de la lenta desesperación.
49. Los futuros padres deben saber que los abuelos tienen derechos y que hay que darles un espacio.
50. Los padres deben hablar claramente a los miembros de su hermandad de las conductas recomendadas, aceptables o prohibidas.

LA MEMORIA INCONSCIENTE Y LA AMNESIA INFANTIL EN LA ERA DE LA NEUROCIENCIA

DR. C. NIBALDO HERNÁNDEZ MESA

La memoria. Esencialidades para especialistas, padres y maestros

La memoria se define como la información almacenada en el sistema nervioso mediante el proceso de aprendizaje. Puede ser consciente como la del nombre de nuestros familiares, las calles de nuestro país o los episodios de nuestra vida pasada. Por otro lado, puede ser inconsciente como sucede con el lenguaje que hablamos o la marcha automática cuando caminamos con alguien conversando. Esta memoria neurológica es diferente de la memoria inmunológica que se confirma en la vacunación.

La memoria es la función del cerebro que permite al organismo codificar, almacenar y recuperar la información del pasado. Por ello aprendizaje, memoria y recuerdo son inseparables. La memoria surge como resultado de las conexiones sinápticas repetitivas entre las neuronas, lo que crea redes neuronales.

La información almacenada se conserva en forma de cambios fisiológicos eléctricos y estructurales en las conexiones cerebrales. Esto sucede si la información adquirida y almacenada se consolida mediante la experiencia, es decir, sin olvido, permaneciendo en el sistema hasta que aparecen estímulos que permiten recuperarla en el proceso del recuerdo. En condiciones adaptativas normales todo sucede de esa manera.

Tipos de memoria

Atendiendo a la duración del almacenamiento la memoria puede subdividirse en: sensorial, de corta duración, de trabajo y de larga duración. La memoria de larga duración tiene dos variantes: memoria explícita de consciencia y memoria implícita inconsciente.

Memoria sensorial

Es la memoria adquirida mediante los sentidos. Tiene la capacidad de retener brevemente una gran cantidad de información que es recibida a diario por los sentidos. Dura pocos segundos. Su base es la actividad de receptores y vías sensoriales: visual (icónica), auditiva (ecoica), tacto (háptica), gusto y olfato. Este tipo de memoria requiere de la repetición para conservarse, pues tiene poca capacidad. Por ello se aplica la ley empírica 7 ± 2 conocida como ley de Miller que aconseja enseñanza de no más de nueve *items* de las informaciones que se pretende conservar en la memoria sensorial sin que pasen al olvido. Se sugiere a padres y maestros que utilicen el límite inferior cuando los niños estén en grupos.

Memoria de corta duración

También nombrada memoria a corto plazo, memoria primaria y memoria activa. Se define como la capacidad para mantener en mente de forma activa una pequeña cantidad de información, de modo que esté disponible un corto periodo de tiempo. La duración de la memoria de corta duración es de varios segundos y su capacidad, igual que la de la memoria sensorial, es también de 7 ± 2 elementos (ley de Miller). La memoria de corta duración se distingue de la memoria de trabajo u operativa en que se refiere a las estructuras y procesos que intervienen en el almacenamiento y manipulación de la información. Los argumentos que prueban la existencia de la memoria de corta duración son:

- El fenómeno de la amnesia anterógrada como la sufrida por pacientes con lesión del hipocampo que pueden recordar el pasado, pero no pueden almacenar nuevos aprendizajes.

- Estudios con manipulaciones experimentales que afectan el rendimiento memorístico. Observaciones en sujetos con neurogénesis excesiva de hipocampo tienen menor capacidad de memoria de corta duración.

Memoria de trabajo

Es el proceso activo referido a estructuras y procesos usados para el almacenamiento de la memoria de corta duración. Permite mantener activada una cantidad limitada de información necesaria en ese instante de tiempo. Se requiere de una representación mental del objetivo, del estado actual y en relación con la situación futura. Se compara a veces con la memoria RAM de la computadora. La memoria de trabajo requiere la activación de un circuito de neuronas de la corteza prefrontal, lóbulo temporal para el significado y el lóbulo occipital para la imagen visual. Los niños motivados con aprender canciones y juegos mantienen las informaciones en su memoria de trabajo el tiempo requerido para la consolidación de la memoria. Por el contrario, la falta de motivación en algunas labores de estudio escolar o de aprendizajes motores hace que no se realicen retenciones de los contenidos impartidos por los maestros y entonces esta información de la memoria de trabajo desaparece en el olvido, por ejemplo, en clases de idioma que se imparten una vez por semana a estudiantes poco motivados se aprenden en la clase algunas palabras que luego pasan al olvido porque no se realiza estudio ni se hace autoevaluación, esto hace reflexionar sobre la importancia del estudio lo más cerca posible del aprendizaje del contenido.

La consolidación de la memoria de trabajo hace posible el paso de la memoria de corta duración a la memoria de larga duración. La consolidación se prueba observando efectos de traumas, anestesia y electrochoques donde se refleja que los eventos episódicos de varios minutos antes del estímulo no se recuerdan. El proceso de consolidación parece relacionarse con el de la memoria de trabajo.

Hay dos interferencias que dificultan la consolidación de lo aprendido y que se pretende conservar en el almacén duradero, son conocidas como interferencia proactiva y retroactiva. En

la interferencia proactiva la información que previamente se aprendió interfiere con el recuerdo de los materiales recientes, independientemente del número de ensayos; las personas que no tienen esta interferencia poseen una gran memoria a largo plazo, por ejemplo, la lista de palabras que se pretende aprender por un niño se obstaculiza por las huellas del listado previo que ya fijamos con anterioridad. En la interferencia retroactiva ocurre lo contrario y los nuevos aprendizajes que se graban compiten con los recuerdos antiguos, por ejemplo, en personas que hablan varias lenguas a veces las últimas provocan efectos bloqueadores sobre las antiguas.

Memoria de larga duración

También nombrada como memoria a largo plazo, memoria inactiva o memoria secundaria. Es un almacén de información de recuerdos por un periodo mayor de seis meses, sin que tenga límites de capacidad o duración. Se diferencia de la memoria de corta duración y de la memoria de trabajo en la duración del almacenamiento de la información. Los recuerdos que son almacenados en la memoria de larga duración se proponen como cambios en genes y proteínas. Estos son susceptibles de desvanecerse dentro del proceso del olvido. El mantenimiento de los recuerdos durante un periodo de tiempo prolongado depende de la profundidad con que se haya procesado la información, así como de las repetidas recuperaciones o retenciones que se hagan de las informaciones almacenadas. Se reconocen finalmente dos tipos de memoria de larga duración: la memoria de conciencia o explícita y la inconsciente o implícita.

En los aprendizajes motores de un deporte cualquiera o de un tipo de baile o danza al principio el acto se realiza conscientemente con participación de estructuras del cerebro cognitivo y del cerebro emocional que dan la motivación junto al aprendizaje cognitivo. En paralelo los circuitos de depresión duradera del cerebelo van suprimiendo los circuitos en exceso hasta que se consolida el aprendizaje del acto motor que se hace automáticamente. En esas condiciones la llegada de la conciencia al acto motor aprendido lejos de beneficiar puede perjudicar al ejecutante, cuestión a tomar en cuenta por profesores y padres.

Memoria consciente, declarativa, explícita o no procedimental

Es el tipo de memoria que nos hace humanos con un “yo” que convive en el mundo con los otros “yos” de la familia, amigos, compañeros de trabajo o estudio o conciudadanos.

Esta memoria contiene información referida al conocimiento sobre el mundo y sobre las experiencias vividas por cada persona, lo que se reconoce como *memoria episódica*. La memoria semántica es un almacén de conocimientos acerca de los significados de las palabras y de las relaciones entre estos significados y constituye una especie de diccionario mental, mientras que la “memoria episódica” representa eventos o detalles de la situación vivida y no solamente de su significado. La información representada en la “memoria semántica” sigue una pauta conceptual, donde las relaciones entre los conceptos se organizan en función de su significado.

La organización de los contenidos en la memoria episódica está sujeta a parámetros espacio-temporales lo que significa que los eventos que se recuerdan representan los momentos y lugares en que se presentaron.

La memoria semántica posee una capacidad de inferir y es capaz de manejar y generar nueva información que nunca se haya aprendido en forma explícita, pero que se halla implícita en sus contenidos, por ejemplo, entender el significado de una frase nueva o de un nuevo concepto utilizando palabras ya conocidas.

Por otro lado, los eventos almacenados en la memoria episódica son los codificados en la memoria explícita consciente. Hay, además, un tipo especial que solo existe en algunos sujetos normales y en muchos autistas. En esta variante de memoria los sujetos pueden describir los hechos exactamente aunque haya pasado mucho tiempo del suceso.

La memoria consciente se almacena y luego se recupera o recuerda también de manera consciente, por lo que podemos conocer su origen y detalles que no se ocultan a la consciencia y por ello se le conoce como explícita o declarativa, por ejemplo, al ver a un amigo que estaba de viaje y regresa tras 20 años de ausencia, inmediatamente lo reconocemos, le llamamos por su nombre y hasta lo abrazamos y reímos juntos los dos acerca de algunos eventos muy notables del pasado común. Este tipo de

memoria en el niño y adolescente le permite darse cuenta del mundo en que vive y reconocer los episodios de su biografía personal. Debe ser de interés de todos los especialistas, padres y maestros desarrollar lo más posible este tipo de memoria relacionada con varios tipos de inteligencias especiales. Esta variante de memoria es la que durante el neurodesarrollo proporciona el conocimiento de nuestro propio "yo". Tiene una capacidad muy grande y se pierde solamente cuando hay lesiones cerebrales muy extensas como sucede en las etapas finales de la enfermedad de Alzheimer.

Memoria inconsciente, no declarativa, implícita o procedimental

Además de la memoria consciente hay otro tipo básico de memoria que todos poseemos y se le reconoce con varios nombres. En este tipo de memoria se realiza el recuerdo sin que la conciencia participe. Las regiones responsables son el núcleo caudado y el cerebelo. También está almacenada en la corteza, aunque su recuperación se diferencia de la memoria declarativa en que es inconsciente o automática. Se caracteriza por no variar fácilmente y estar modulada por variables emocionales. La memoria inconsciente es un sistema de ejecución práctico implicado en el aprendizaje de distintos tipos de habilidades fundamentales como el gateo, la marcha, la carrera, hablar, escribir, danzar, bailar, conducir un vehículo o realizar deportes como la natación o la gimnasia. Este tipo de memoria se activa en una secuencia automática en un procedimiento que surge ante la demanda de una tarea que luego se realiza inconscientemente, por ejemplo, la marcha humana se inicia voluntariamente pero luego caminamos sin tener conciencia de las sensaciones que se van produciendo durante cada zancada a menos que fijemos la atención en los pasos.

El aprendizaje de estas habilidades se adquiere de modo gradual, principalmente a través de la ejecución y la retroalimentación, aunque también influyen las instrucciones del sistema declarativo o la imitación o mimetismo donde posiblemente estén implicadas las neuronas espejo. El grado de adquisición de estas habilidades depende de la cantidad de tiempo

empleado en practicarlas, así como del tipo de entrenamiento que se lleve a cabo. Como predice la “ley de la práctica”, en los primeros ensayos la velocidad de ejecución sufre un rápido incremento exponencial, que va enlenteciéndose conforme aumenta el número de ensayos de práctica que vamos dando. Es conveniente para lograr mejor las habilidades relacionadas con esa memoria que los padres y maestros se apropien de tres principios del entrenamiento deportivo:

- Periodicidad: repeticiones de la práctica, lo que dirige la neuroplasticidad a afirmar el aprendizaje para que no se olvide.
- Especificidad: cada niño como cada atleta tiene potencialidades y deficiencias personales que deben contemplarse en la enseñanza.
- Aumento progresivo de las cargas: en cada atleta o niño se deben aumentar progresivamente las cargas o intensidades so pena de lograr un resultado inferior o producir agotamiento por sobre entrenamiento, por ejemplo, cuando se entrena la marcha en todo niño hay que tener en cuenta si presenta discrepancia de longitud de miembros, posición supina o prono de los miembros inferiores o valgo, para con ayuda de especialistas tratar de corregirlas, para que la marcha sea la normal cuando termine de establecerse a los siete años. La marcha es la actividad humana motora más importante. Esta se inicia por la voluntad, pero luego sigue de modo inconsciente a menos que se realice la meditación en movimiento como hacen los budistas cuando realizan la variante de meditación caminando que van fijando su atención en los pasos que se van dando sin juzgar otros pensamientos que acuden a la mente en esos instantes de meditación. Este tipo de meditación conocida por Mindfulness o atención plena se aplica en adultos por sus efectos reductores del estrés, ansiedad y presión arterial. Recientemente se está utilizando en niños en algunas escuelas del mundo para mejorar el rendimiento escolar.

Los especialistas como los pediatras, así como maestros y padres de los niños y jóvenes que avanzan en su neurodesarrollo biológico y social hacia la adultez, desean mejorar la

memoria de trabajo y de larga duración en sus dos variantes: la consciente o explícita y la implícita o inconsciente. Se preguntan si es posible hacerlo para obtener todas las potencialidades en el futuro cuando sean adultos; se debate si es posible aprender varios idiomas, ser profesionales calificados o excelentes deportistas, bailarines, entre otras; la respuesta es afirmativa, pero depende de algunos conocimientos sobre las variantes de aprendizaje que han reconocido por la psicología y más recientemente por la neurociencia.

Amnesia infantil

La amnesia infantil se refiere a la incapacidad de recordar los eventos episódicos en los dos o tres primeros años de vida. También contiene información referida al conocimiento general, sobre todo respecto a los conceptos extrapolados de situaciones vividas lo que se conoce como *memoria semántica*.

Los adultos no suelen acordarse de su vida antes de los tres años. A esta ausencia de recuerdos sobre lo sucedido durante los primeros años de vida se le conoce con el nombre de *amnesia infantil*. La amnesia infantil o amnesia en niños es la incapacidad de los adultos para recuperar recuerdos episódicos que son recuerdos de eventos específicos (momentos, lugares, emociones asociadas y otros contextos, quién, qué, cuándo y dónde) antes de la edad de dos a tres años, así como del periodo antes de los 10 años de edad, de los cuales los adultos retienen menos recuerdos de lo que, de otro modo, podrían esperarse con el paso del tiempo. Este hecho ha desconcertado a muchos investigadores, pues los niños de cinco años han desarrollado el 85 % del intelecto, personalidad y habilidades, sin embargo, recuerdan muy poco de esa etapa de desarrollo inusitado en que adquieren su “yo”, aprenden a hablar, caminar..., en su relación estrecha con otros “yos”.

Las explicaciones propuestas de la amnesia infantil son la teoría del trauma de Freud, el desarrollo neurológico, el desarrollo del yo cognitivo, la emoción y el lenguaje.

Para estudiar este fenómeno los investigadores preguntan a adultos de distintas edades por experiencias que tuvieron

cuando eran pequeños como, por ejemplo, el nacimiento de algún hermano, un cambio de domicilio, la muerte de algún familiar o una estancia en el hospital. Se ha comprobado que la cantidad de información que los participantes podían dar acerca de los distintos acontecimientos que vivieron en su infancia aumentaba a medida que lo hacía la edad con la que los experimentaron.

¿Por qué los niños mayores y los adultos no recordamos prácticamente nada de nuestra niñez temprana, si sabemos que los bebés sí pueden acordarse de sucesos pasados? Según las teorías provenientes del campo de la psicología del desarrollo, esto puede tener que ver con distintos factores.

Como los bebés no manejan el lenguaje esos recuerdos se almacenan de manera no verbal, lo que los hace irrecuperables una vez que empezamos a codificar la información verbalmente. Por otro, también puede tener que ver con el concepto de “yo” o identidad personal. Hasta que no se desarrolla la noción de “uno mismo” no se tiene capacidad para organizar las experiencias vitales del modo en que lo hacen los niños mayores de cuatro años. Tal vez por ese motivo los primeros recuerdos datan de los dos a tres años en la mayoría de los adultos, siendo estos recuerdos de eventos altamente impresivos.

Una hipótesis biológica de amnesia infantil muy atinada se enfoca en el desarrollo posnatal con la adición de nuevas neuronas por neurogénesis en el hipocampo en edades tempranas. La hipótesis se basa en datos de humanos, primates y roedores con incapacidades para conformar memorias de memoria de larga duración. La disminución observada de los niveles de neurogénesis posnatal se corresponde con el origen de la capacidad para formar memoria de larga duración estables.

En cuanto al rol del estrés, algunos de los sujetos adultos jóvenes que se han entrevistado para explorar la naturaleza de los primeros recuerdos de la infancia refieren que estos fueron situaciones de riesgo vital como el disparo de armas de fuego, mientras otros refieren eventos felices de cumpleaños, encuentros primeros con la playa o nacimiento de un hermano.

Consideración final

En la medida que los niños y niñas aprendan y vayan incrementando su memoria consciente e inconsciente serán más saludables, inteligentes y felices desarrollando su personalidad en todas sus potencialidades.

El neurofisiólogo canadiense Grey Walter se preguntó hace algunas décadas ¿qué hace el cerebro que no hace ningún otro órgano? El mismo se respondió diciendo: aprender (Walter, 1967: 278-301). Walter no estaba equivocado, pues aunque otros sistemas como el inmune tienen aprendizaje, estos no son programados ni realizados conscientemente como el aprendizaje y la memoria que ejecuta el cerebro, dotando al niño de todos los aprendizajes conscientes que se archivan en la memoria de larga duración explícita que nos da la conciencia de que existimos, así como de los hábitos y actividades automáticos como la marcha, el lenguaje, la escritura y muchos otros que se archivan en la memoria inconsciente.

No obstante, para que los niños se apropien de los dos tipos de memoria de larga duración es necesario que practiquen, pero con la guía de padres y maestros aplicando la ley de Miller 7 ± 2 . Se ha defendido que tenemos niños del siglo XXI con profesores y padres que provienen del siglo XX que utilizan en la educación integral métodos del siglo XIX. Si queremos que nuestros hijos y alumnos sean buenos hombres y mujeres que alcancen todas sus potencialidades no se puede seguir el método utilizado hasta el presente. Aquí cabe suscribir lo que sin pruebas se ha atribuido indistintamente a Einstein, Twain o Franklin, pero que consta en el libro *Muerte súbita* de Rita Mae Brown de 1983: “La mayor estupidez y locura del mundo es hacer lo mismo una y otra vez pretendiendo obtener mejores resultados”.

Bibliografía

Ebbinghaus, H. (1885). *Über das Gedächtnis Untersuchungen zur Experimentellen Psychologie* [*Memory: A contribution to experimental psychology*]. Leipzig, Germany: Von Duncker and Humber.

- Miller, G. A. (1956). The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information. *Psychological Review*, 63(2), 81-97.
- Hebb, D. O. (1949). *The Organization of Behavior*. New York.
- Walter W. G. (1967). La actividad eléctrica del cerebro. En: *Física y química de la vida*. Madrid: Alianza Editorial S.A., pp. 278-301.

LA SEXUALIDAD EN LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA. HERRAMIENTA DE INTERÉS PARA LOS FUTUROS PADRES

DRA. ANA ANDREA GUISANDES ZAYAS
DRA. ILEANA DE LA CARIDAD CALDERÓN MORALES

Sexualidad

Muchos padres consideran que hablar a sus hijos de sexualidad favorece el inicio temprano de relaciones sexuales, pues piensan que la sexualidad está ligada a relaciones solo sexuales.

La sexualidad es parte inseparable de nuestras vidas, aun cuando no exista ningún comportamiento erótico. Nacemos sexuados y esta condición nos acompaña toda la vida. Basada en el sexo, incluye el género, identidades de sexo y género, orientación sexual, erotismo, vínculo emocional, amor y reproducción. Es el resultado de la integración de factores biológicos, psicológicos, socioeconómicos, culturales, éticos, religiosos y espirituales. Es parte de nuestra personalidad y se manifiesta en la forma en que nos relacionamos, expresamos afectos y hasta la manera en que sentimos afectos, pensamos y actuamos como persona. La sexualidad se manifiesta en todos los aspectos de la vida del ser humano, en la familia, la pareja y en la sociedad.

No debemos confundir sexualidad con sexo.

Desarrollo sexual en la infancia

Durante el crecimiento y desarrollo de los seres humanos está presente la sexualidad en los aspectos físicos, psicológicos y sociales. Todo ser humano pasa por un proceso de cambios en cada una de las etapas de su curso de vida: nacimiento, niñez,

adolescencia, juventud y adultez hasta llegar a la tercera edad.

Los niños se descubren como personas, conocen sus genitales, se exploran y conocen su cuerpo y se descubren como seres sexuados durante la infancia. A partir de los 10 a 19 años es el periodo de la adolescencia, se expresan cambios no solo físicos, sino además en la forma de pensar y manifestar su sexualidad.

Desde etapa temprana de la adolescencia los cambios físicos y psicológicos se van sucediendo poco a poco. En los varones se observa crecimiento de los genitales, cambio de voz, aparece la primera emisión de semen. En las niñas crecen las mamas, se ensancha la cadera y aparece la primera menstruación. Cuando han alcanzado la maduración sexual tanto las niñas como los varones ya tienen la capacidad de reproducción. Es en esta etapa en la que los adolescentes buscan su identidad y tienen mayor interés de independencia, surgen los enamoramientos y la necesidad de placer sexual. La autonomía es progresiva durante la adolescencia. Entre los 16 y 19 años se concreta el desarrollo físico, se aclaran dudas, mejoran los conflictos internos con los padres y se va obteniendo capacidad del pensamiento deductivo.

El sexo

Se manifiesta por las características del cuerpo que establecen las diferencias de los órganos sexuales entre masculino y femenino, según las diferencias anatómicas y fisiológicas.

Educar a los niños según su sexo está relacionado con lo que cada familia y cada sociedad considera. Responde a modelos sociales y culturales que garantizan durante las diferentes etapas de la vida que mujeres y hombres se comporten según lo pautado para su sexo en cada sociedad. Estas pautas son los estereotipos de género y el proceso mediante el cual nos apropiamos de esas normas sociales es el proceso de socialización. Durante la socialización los niños van aprendiendo como deben comportarse, como expresar sus sentimientos, con que juguetes deben jugar, que ropa son apropiadas, como deben hablar, caminar, en fin, lo que deben hacer según su sexo para ser aceptados.

Erotismo

Es la capacidad de disfrutar de sensaciones placenteras que provocan reacciones como la erección del pene en el varón y humedad de los genitales de la muchacha, sensaciones que invita a los muchachos y muchachas a tocar y acariciarse los genitales para prolongar esa sensación agradable o intercambiar estas caricias con una pareja.

Una respuesta sexual puede ocurrir durante los vínculos de pareja o a través del autoerotismo, que es el estímulo del propio cuerpo a través de caricias y estimulación manual (masturbación). Es una opción natural y saludable para los adolescentes hasta que no estén listos para compartir su erotismo con otra persona.

Género

Es la definición de lo masculino y lo femenino en las diferentes culturas. Es algo socialmente construido y transmitido generación tras generación. Las familias producen mensajes como: “los hombres no lloran”, “los varones son de la calle, las niñas son de la casa”. Son los estereotipos de género que establecen las familias.

La delimitación de lo masculino y femenino, las pautas de comportamiento que aprendemos durante nuestra crianza, van conformando nuestros sentimientos, deseos, creencias e ideas de lo que es ser hombre o ser mujer en la sociedad en que vivimos. La construcción del género se inicia en la familia, luego la escuela, los amigos y más tarde con la pareja, y así durante toda la vida vamos construyendo nuestra manera de ser hombre o ser mujer según las normas sociales.

El género se basa en la diferencia sexual y supone los rasgos que caracterizan la identidad, los atributos y funciones asignadas y asumidas, las jerarquías de valor en las posiciones y las cuotas de poder de hombres y mujeres.

Igualdad de género

Se refiere a “la igualdad de derechos, responsabilidades y oportunidades de las mujeres y los hombres, y las niñas y los

niños". Por tanto, el sexo con el que hayamos nacido nunca va a determinar los derechos, oportunidades y responsabilidades que podamos tener a lo largo de nuestra vida.

La educación sexual a niños, niñas, adolescentes y adultos es imprescindible para garantizar una sexualidad sana y responsable.

Bibliografía

- Calviño, M. (2015). Más allá de las fronteras de la Psicología y la pedagogía. La felicidad humana. *Alternativas en Psicología*, 1(1).
- Careaga, G. P. (2016). *Las relaciones entre los géneros en la salud reproductiva*. México D.F.: Comité Promotor por una Maternidad sin Riesgos en México.
- Castro, R. y Bronfman, M. (2018). Teoría feminista y sociología médica: Bases para una discusión. En: Figueroa, J. G. (Coord.). *La condición de la mujer en el espacio de la salud*. México D.F.: El Colegio de México.
- Cutié S. J. R., Laffita, B. A. y Toledo, B. M. (2015). Primera Relación Sexual en Adolescentes Cubanos. *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología*, 70.
- Necchi, S. y Schufer, M. (2014). Adolescente varón: iniciación sexual y anticoncepción. *Revista Chilena de Pediatría*, 72(2).

LA EDUCACIÓN EMOCIONAL O SENTIMENTAL EN EL MARCO DE LA FORMACIÓN DE LOS FUTUROS PADRES: UNA BREVE REVISIÓN

DRA. FRANCISCA CRUZ SÁNCHEZ

No es posible entender el por qué la formación de los futuros padres sin conocer que pasa durante la niñez y la adolescencia con los cambios emocionales y sentimentales y como ellos pueden perdurar durante toda la vida. No son pocos los niños y adolescentes que expresan de diferentes formas la tristeza, reacciones violentas, conductas inadecuadas, incluso hasta poner en riesgo sus vidas y las de otras personas. Es por eso que he realizado esta breve, pero necesaria revisión acerca de algunos conceptos relacionados con el tema.

Emoción

Proviene del latín *emotio* -movimiento hacia-, expresando la idea de que en toda emoción hay implícita una tendencia a actuar con algún propósito, una tendencia a moverse en alguna dirección. Se define emoción como una alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española).

Las cuatro emociones básicas son: la alegría, la tristeza, la rabia y el miedo. Algunos plantean que el amor es la quinta emoción. De la combinación de las emociones básicas surgen las complejas, como son: el orgullo, la envidia, la ilusión o la frustración. Las emociones son inevitables y no deben ser

ignoradas, ya sean agradables o no, lo importante es conocerlas y aprender a manejar las que nos molestan.

Estados de ánimo

Son las disposiciones estables y perdurables en el tiempo, que no determinan tan intensamente las forma de percibir y de actuar como las emociones, las que suponen una activación más fugaz y arrebatadora.

Temperamento

Proviene del latín *temperamentum* –medida–, es la peculiaridad e intensidad individual de los afectos psíquicos y de la estructura dominante de humor y motivación. Es una predisposición relativamente estable, ligada a factores biológicos, que determina los parámetros habituales de respuesta emocional de cada individuo. Es, por decirlo de alguna manera, la constitución particular de los sistemas orgánicos vinculados a las emociones con que cada uno viene de nacimiento. El temperamento se hereda en un 50 %. El substrato biológico del temperamento es el sistema límbico, cuerpo estriado y sus variaciones.

Carácter

Conjunto de reacciones y hábitos de comportamiento que se han adquirido durante la vida y que dan especificidad al modo de ser individual.

Es poco heredado y está influenciado por el aprendizaje sociocultural. Está orientado a alcanzar metas, conservar valores y obtener capacidad de introspección. El substrato biológico del carácter es el neocórtex y el hipocampo.

Sentimientos

Constituyen la parte de las reacciones emocionales que se someten a reflexión consciente y a la que se les asigna una etiqueta convencional, un nombre. Son los pensamientos que se tienen sobre las emociones, la parte que se procesa conscientemente.

Inocencia

La inocencia en la infancia no es sinónimo de ignorancia, ingenuidad o falta de madurez, es más bien la expresión de sorpresa, ilusión, imaginación, así como de diferentes fantasías del mundo en que se desarrolla la niñez, pero debemos saber que esa infancia inocente con pensamientos concretos o simples está cargada de sinceridad y sentimientos expresados mediante mensajes verbales y no verbales.

Resiliencia

El término *resiliencia* se refiere a la capacidad de las personas para sobreponerse a periodos de dolor emocional y traumas. La resiliencia es la capacidad que tiene una persona o un grupo de recuperarse frente a la adversidad para seguir proyectando el futuro. Desde la neurociencia se considera que las personas más resilientes tienen mayor equilibrio emocional frente a las situaciones de estrés.

Funciones de las emociones

Las emociones tienen tres funciones fundamentales:

- Adaptativa: facilitan el ajuste del organismo a nuevas condiciones ambientales. Cada emoción, tanto las consideradas positivas como las negativas, tiene una utilidad determinada.
- Motivacional: potencian y dirigen conductas en la dimensión atracción-repulsión.
- Comunicativa: en dos niveles:
 - Intrapersonal: como fuente de información.
 - Interpersonal: en una dimensión social, comunicando sentimientos e intenciones (principalmente de manera no verbal), influyendo en la conducta de otros y potenciando las relaciones.

Regulación emocional

Puede definirse como toda estrategia dirigida a mantener, aumentar o suprimir un estado afectivo en curso. Los dos primeros años de vida suponen un punto clave para el aprendizaje

y el paso de unas estrategias más rudimentarias de control emocional a unas más autónomas debido al desarrollo de mecanismos cognitivos, atencionales y lingüísticos necesarios para la capacidad de regulación emocional.

Existen variadas formas de estrategias de regulación:

- La reevaluación: asignar un significado “no emocional” a un evento.
- La supresión: controlar la respuesta somática de una emoción.

Desde el punto de vista interpersonal, las personas que suprimen sus afectos, al disminuir notoriamente su expresividad emocional, generan afectos negativos en los otros y resultan menos “alentadores” en situación de adversidad.

La clave para propiciar el desarrollo emocional en los niños está en las relaciones de intersubjetividad que se establecen entre ellos y las personas con las que se relaciona.

El desarrollo del cerebro emocional depende de la calidad de estas relaciones de intersubjetividad o apego.

Los trastornos psicopatológicos posibles surgen debido a dos fenómenos relacionados entre sí:

- Una “reactividad emocional exacerbada”.
- Un “proceso de regulación deficiente.

Cambios de humor

Los cambios de humor en la adolescencia tienen dos causas, una de ellas es física y la otra es psicológica.

El humor cambiante de los adolescentes es una de las quejas más frecuentes de sus padres. Cuando entran en la pubertad pasan de la alegría a la tristeza o del aburrimiento a la diversión en unos pocos minutos. De pronto son los seres más felices de la Tierra e instantes después no hay nadie en el universo más desgraciado que ellos.

Al inicio de la pubertad (a partir de los diez años), empiezan a ocurrir cambios hormonales. Se comienza a producir grandes cantidades de hormonas sexuales: estrógeno y progesterona en las muchachas y testosterona en los varones. Esas descargas

hormonales son las que provocan los profundos cambios sexuales y, a la vez, causan, en parte, las alteraciones emocionales.

Además de las hormonas, todo en el universo de los adolescentes está en proceso de cambio: su cuerpo, su mundo, su mente, sus relaciones. Durante la adolescencia dejan de ser niños, pero aún no son adultos y eso conlleva una inestabilidad emocional que también provoca esos frecuentes cambios de humor.

Educación emocional o sentimental

Es una innovación educativa que responde a necesidades sociales no atendidas en las materias académicas ordinarias, cuyo objetivo es el desarrollo de competencias emocionales: conciencia emocional, regulación emocional, autogestión, inteligencia interpersonal, habilidades de vida y bienestar. Incluye la esfera de las emociones, de las actitudes, de los motivos, del autoconcepto y la autoestima, y también la de la sexualidad y la de las relaciones con los otros.

La educación emocional o sentimental no se refiere a la escolarización, se trata de la educación a la familia, a la sociedad, a los medios de comunicación, entre otros. Es un proceso continuo durante nuestro recorrido existencial, cambiante y progresivo donde se adquieren habilidades y se transmiten conocimientos de tal forma que seamos capaces de superar errores y modificar comportamientos. La infancia es el momento más efectivo para este tipo de educación.

Los niños y adolescentes con una educación sentimental adecuada serán más responsables y seguros y por consiguiente tendrán menos riesgos y serán más sanos ya que este tipo de educación ofrece herramientas para la resolución de problemas cotidianos, y por tanto, proporciona bienestar.

La educación sentimental se puede resumir en cuatro puntos:

- Conocimiento y control de las propias emociones.
- Reconocimiento y comprensión de las emociones ajenas.
- Capacidad de motivarse a sí mismo.
- Control de las relaciones interpersonales.

Como ayudar a los futuros padres

- Enseñarles como ser padres.
- Deben conocer sobre crecimiento y desarrollo en niños y adolescentes.
- Deben saber identificar sentimientos y manejar emociones.
- Desarrollar apego y relaciones enriquecedoras.
- Desarrollar habilidades sociales y emocionales.
- Conocer qué son necesidades físicas y emocionales.
- Aprender a conocer y cumplir normas y límites.
- Desarrollar vínculos y valores.
- Ser solidarios.
- Informarles acerca de la repercusión sobre la salud integral (física, sexual y reproductiva, mental y social) de experiencias adversas durante la infancia y la adolescencia.

Bibliografía

- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Bilbao: Desclée de Brower.
- Bisquerra, R. (2013). Objetivos de la educación emocional. Disponible en: <http://www.rafaelbisquerra.com/es/biografia/publicaciones/articulos/101-educacion-emocional-competencias-basicas-para-vida/217-objetivos-educacion-emocional.html>
- Kokoulina, E.y Fernández, R. (2014). Maltrato físico y emocional en la infancia y conducta suicida en el adulto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 19(2), 93-103.
- Besnard, C. (2007). La maltraitance des jeunes enfants, pour une une prévention dés avant la naissance. *Journal International de Victimologie*, 6(1).
- TéllezVargas, J. (2000). Neurobiología del temperamento y la personalidad. Avances en Psiquiatría Biológica. *Ciencia y Derecho*, 1.

IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD

DRA. DIANA MARÍA STUART DUARTE

La personalidad

Se sabe que la actividad de cada individuo está regulada por la personalidad, la que se encuentra determinada por las relaciones sociales existentes en el medio durante el periodo en que se forma y desarrolla.

Cuando se nace, una parte del cerebro continúa desarrollándose, no obstante, tiene una extraordinaria capacidad para aprender y adquirir todo lo que le transmiten las condiciones de vida y la educación. El niño nace individuo y surge personalidad a través del transcurso histórico de su interacción social, es decir, el contacto con su medio social y la interacción con este, van conformando en el niño a la persona, va adquiriendo rasgos y cualidades distintivas que lo determinaran en el futuro.

Las experiencias iniciales de un niño, los vínculos que forman con sus padres y sus primeras experiencias educativas, afectan profundamente su desarrollo físico, cognitivo, emocional y social en el futuro. Somos como somos gracias, precisamente, a la suma y a la interacción de los efectos de nuestros genes y del ambiente, en que esos genes se expresan y regulan la función celular y los procesos madurativos.

Por estas razones la exposición prenatal y posnatal a distintas influencias ambientales, tanto físicas como psicológicas, constituyen factores de riesgo a tener en cuenta para explicar

la aparición de alteraciones en el desarrollo y, en general, de las diferencias individuales en la expresión de las capacidades cognitivas y emocionales.

Por tanto, la *personalidad* es el conjunto estructurado y consistente de características biopsicosociales que se establecen como consecuencia de la interacción dialéctica sujeto-medio y que al manifestarse durante este proceso, diferencian a unos seres humanos de otros en un medio sociocultural determinado.

El *temperamento* es el equivalente a la modalidad funcional del sistema nervioso y que es identificado por algunos como *la manera de ser*, mientras que el *carácter* o *manera de hacer* se desarrolla a partir de las experiencias y su interacción con el medio, donde desempeñan una función fundamental padres y madres desde las primeras etapas de la vida. El carácter es un componente de la personalidad que junto a la modelación temperamental por el medio incorpora valores, convicciones, intereses, hábitos, seguridad personal, actitudes y relaciones interpersonales.

Es necesario destacar que las *capacidades intelectuales* se desarrollan a partir de las aptitudes y estas capacidades conjuntamente con el carácter, integran la personalidad, es decir, la manera de ser, de hacer, de reaccionar, de resolver, que diferencia un individuo de otro en un medio sociocultural determinado.

La personalidad es única e individual, es irrepetible y esto se debe a que las condiciones internas de cada sujeto siempre van a ser tan diversas como las externas.

Importancia de la familia

La familia es la institución más importante en el desarrollo y formación de la personalidad, pues en ella se dan las primeras experiencias, vivencias y aprendizajes durante la infancia. Es un elemento decisivo para la construcción social, es la institución social más antigua de la humanidad, donde más protegidos nos sentimos de niños, es un ejemplo y un espacio ideal para el aprendizaje.

Todas las cualidades típicamente humanas son adquiridas y se transmiten por medio de la herencia social; durante la niñez se asimilan gradualmente las experiencias de los adultos que les rodean; todos los sentimientos superiores del hombre son aprendidos desde la más tierna infancia, es por eso que los primeros años son determinantes en la formación de la personalidad, convirtiéndose los padres y madres en los primeros educadores y los máximos responsables de la formación de la misma.

Optimizar los primeros años en la vida de un niño es la mejor inversión que se puede hacer para asegurar su éxito futuro.

Conducta humana

Etimológicamente, la palabra *conducta* proviene del latín y significa “conducida o guiada”, es decir, todas las manifestaciones que se comprenden dentro del individuo suponen que son conducidas por algo interno o externo, lo que indica que la conducta puede ser guiada tanto por los fenómenos psíquicos de causa biológica como por la influencia del medio social sobre el sujeto, es el resultado de las influencias educativas y ambientales y la disposición heredobiológica.

El comportamiento también proveniente del latín *comportare*, que significa “implicar”. Ha adquirido un significado que demuestra una mayor implicación del sujeto, mientras que la raíz etimológica de conducta indica algo externo, guiado.

El comportamiento infantil es consecuencia del moldeado educativo de sus educadores, fundamentalmente de sus padres. También influye la propia carga genética del niño, variable que condiciona el temperamento y con ello su conducta y gestión adaptativa y emocional.

Una labor educativa equivocada puede provocar en la mayoría de casos alteraciones del comportamiento. Esto demuestra cuán importantes pueden llegar a ser los estilos educativos de los padres en el desarrollo de posteriores trastornos de la conducta.

La *actividad humana* es el proceso de interacción consciente del hombre con la realidad, originado y dirigido por la nece-

sidad y su satisfacción, es durante ese proceso que ocurre la autorregulación de las propias acciones. Cuando no hay conciencia del fin que se desea lograr, no ocurre la autorregulación de la propia conducta a esto se le denomina *conducta impulsiva*, es decir, *conducta regulada por las emociones* como, por ejemplo, la ira.

Trastornos del comportamiento

Son las situaciones no estructuradas psicopatológicamente, en las que el propio niño o adolescente tiene amplia capacidad de respuesta y es aún plenamente autónomo en su resolución. Basándonos en ello, los trastornos del comportamiento son alteraciones, en general, mucho más benignas y cercanas a la normalidad que todos los que denominamos *trastornos de conducta*.

El origen suele ser multifactorial, igual que lo es el tratamiento. Estos datos dan a conocer la magnitud de las dificultades a nivel de adaptación y regulación que manifiestan los adolescentes, las conductas transgresoras comienzan a establecerse desde la infancia y se agravan y refuerzan en la adolescencia.

La agresión entre pares, la violencia de pandillas y los altercados frecuentes en el interior de los hogares e instituciones educativas, entre otros eventos de agresión, alertan a los sistemas de salud y encaminan las acciones hacia la prevención e intervención oportuna en el campo de la salud mental.

Es necesario resaltar que la presencia de conductas delictuales y los problemas de salud mental o consumo de drogas no implican necesariamente una relación de causalidad, sino más bien representan la interacción entre factores psicológicos, biológicos y sociales que gatillan psicopatologías en adolescentes infractores de la ley.

Un elemento esencial de la adolescencia y la juventud es precisamente su conducta, su modo de actuación, pues siempre están en busca de lo novedoso, necesitados de estimulación permanente, de demostrar autonomía y que pueden solucionar sus problemas, buscando en la mayoría de los casos soluciones

sin profundo análisis, sin tomar en consideración que esas pueden traer resultados negativos, lo que provoca que constituyan factores de riesgo, unidos a otros como es el caso de familias disfuncionales o condiciones adversas del medio social que les rodea, facilitando las deformaciones de estos sujetos o conductas desviadas, que pueden llegar a su forma madura: la delincuencia.

Se conocen tres factores que operan en la constitución de este tipo de trastornos:

- Factores socio-históricos y culturales.
- Factores intrafamiliares.
- Factores biológicos.

Es un hecho evidente y contratado que la educación de los niños y adolescentes en el contexto social e histórico actual resulta compleja. Diversos estudios y revisiones evidencian un claro incremento de la significatividad de ciertos problemas relacionados con la conducta y la salud infanto-juvenil en la población mundial.

Merecen especial atención los trastornos de la conducta y problemas de salud mental en población infantil y adolescente, con especial relevancia de los menores agresores de sus padres o de adultos, el consumo de sustancias y adicciones, la obesidad o el aumento de la conflictividad y la violencia en el contexto escolar.

Aunque no puede responsabilizarse totalmente a los padres y el contexto familiar de la presencia y evolución de todos estos problemas, no es menos cierto que el estilo educativo familiar, las modelos de crianza y el desarrollo de hábitos saludables es una función esencial de la familia.

Son múltiples los estudios que han demostrado que un por ciento importante de adolescentes presentan alteraciones del comportamiento. El desarrollo del cerebro está estrechamente relacionado a factores ambientales que permiten que este alcance la madurez necesaria y positiva a medida que el individuo crece, pero en los tiempos actuales, cada día la trascendencia transgeneracional de hábitos y el riesgo de enfermar, hacen que las alteraciones comportamentales de los adolescentes sea

mayor, tomando en consideración que la familia es el nutriente básico de las primeras experiencias emocionales y educativas, es la célula básica de la sociedad, es la base del aprendizaje del individuo. La dependencia al tabaco, actitud tolerante hacia el consumo de tabaco, alcohol y drogas, el frecuentar amigos o compañeros que consumen estas sustancias, son también consecuencias que en la actualidad se ven con mayor frecuencia en este grupo etario.

La literatura internacional señala que existen una serie de factores protectores en la vida de los adolescentes que pueden ayudarles a tener éxito y desarrollarse como adultos responsables, asimismo, estos factores evitan que los jóvenes se involucren en conductas que afecten su salud, por ejemplo, el consumo de alcohol, tabaco y drogas.

Entre los factores que protegen al adolescente para que no presenten este tipo de conductas, se pueden señalar las relaciones positivas del adolescente con su familia, el desempeño académico o el logro académico, estos últimos dos factores se consideran importantes factores protectores para evitar el consumo de sustancias en los jóvenes.

Asimismo se han identificado algunos factores que afectan la participación de los adolescentes en conductas saludables, de los cuales se puede destacar un bajo desempeño escolar, el fracaso escolar y una pobre participación en actividades extracurriculares.

En la práctica educativa actual hay dos aspectos que se hallan fuera de control: la ausencia de un adecuado "tiempo educativo" con los hijos y el desconocimiento del "papel de padres".

La ausencia de tiempo genera en algunos padres un menor conocimiento de sus hijos debido a un menor tiempo de coexistencia y de observación, esto genera muchas dudas y temor a equivocarse, por lo que no se asumen bien los errores educativos y aparece más fácilmente el sentimiento de culpa y, con este, la sobreprotección.

El desconocimiento del papel de padres es la mayoría de las veces involuntario, son padres sin criterio educativo que no se plantean objetivos, con lo que su educación es ambivalente y desmesuradamente tolerante, dando lugar a hijos tiranos. Al

hablar del “papel de padres” es también importante hablar de los que voluntariamente dimiten y delegan, ya que serán niños o niñas que difícilmente conocerán el “no”.

Educar sin la capacidad de frustración en la infancia es, en la mayoría de los casos, causa de trastornos del comportamiento.

Ayudar a padres y madres a manejar los trastornos del comportamiento

Los niños y adolescentes necesitan aprender a prestar atención a la conducta que causa problemas y para eso resulta de utilidad:

- Que los padres le definan con claridad y precisión cuál es la conducta en cuestión.
- Identificar qué acciones preceden siempre a esa conducta.
- Reconocer los estímulos externos (provenientes del medio) e internos (pensamientos, sensaciones, entre otros) que se presentan antes y después.
- Es recomendable que se observen varias conductas sin por eso caer en un exceso.
- No es necesario observar siempre conductas negativas, es importante que también se observen y registren conductas positivas.
- La duración de la autoobservación sobre una misma conducta no puede durar un tiempo excesivamente prolongado porque induciría a una fatiga.

Los padres y madres deben observar ciertas reglas:

- Dar pocas órdenes y estas deben ser precisas, cortas y no contradictorias.
- Ser muy claros en las normativas básicas.
- Evitar los discursos en exceso y concentrarse más en las acciones.
- Ser más perseverante que los niños.
- La argumentación del adulto debe ser coherente y sensata.
- El mensaje debe ser uno (acordado por ambos padres).
- Debe ir acompañado de afecto.
- No apelar al castigo físico.

- Es necesario que el niño conozca de antemano la consecuencia del incumplimiento.
- Intentar no “engancharse” en escaladas de discusiones violentas.
- Mantener la calma.
- Evitar reiterar de manera persistente “esta es la última vez”.
- Ofrecer conductas alternativas.
- Reforzar las conductas que sean adecuadas para un niño de esa edad.
- Comenzar los cambios por las conductas más recientes.
- El “castigo” no debe tener carácter retroactivo.
- Evitar multiplicar los “no”.
- Los límites se van renegociando en función del crecimiento del niño.
- Ofrecer una rutina que les permita organizarse y dominar sus conductas.
- Ofrecer modelos a partir de los cuales generar conductas por imitación.
- Instruir al resto de las personas involucradas (educadores) para que estén al tanto de la intervención.
- La obediencia es un deber en donde el padre tiene la obligación de enseñar las normas y el niño o adolescente el derecho de conocerlas.
- La norma debe ser dialogada y estar puesta por escrito.
- La norma no debe ser larga en el tiempo.
- La norma debe ser adecuada al momento y al lugar en el que se desarrolla, así como a la forma en que se establece.

Lo que *no* se debe hacer:

- No entrar en una lucha de poderes en busca de ganar o decir la última palabra haciéndole sentir al niño que usted es quien tiene el poder.
- No promover la argumentación o la discusión ante una situación específica con el fin de convencerle de que usted tiene la razón.
- No criticar ni utilizar comunicación agresiva.
- No confrontar ni presionar conductas en momentos de crisis.
- No obligar al niño a remediar su conducta en momentos en que esté alterado o en crisis.

- No establecer castigos en momentos de conflicto.
- No preguntar “¿por qué?” (usted debe saber ya la respuesta).

Bibliografía

- Diego, M. A., Field, T. M. and Sanders, C. E. (2003). Academic performance, popularity, and depression predict adolescent substance use. *Adolescence*, 38, 35-42.
- González Menéndez, R. (2010). *Clínica psiquiátrica básica actual*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Gutiérrez Baro, E. (2003). *Mensajes a los padres*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.
- Jessor, R. (1998). *New perspectives on adolescence risk behavior*. USA: Cambridge University Press, pp. 1-10.
- Jessor, R., Turbin, M. S. and Costa, F. M. (1998). Protective factors in adolescent health Behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75, 788-800.
- Kaplan, C. P. et al. (2003). “Health-compromising behaviors among Vietnamese adolescents: The role of education and extracurricular activities”. *Journal of Adolescent Health*, 32, 374-383.
- Kosttelecky, K. L. (2005). Parental attachment, academic achievement, life events and their relationship to alcohol and drug use during adolescence. *Journal of adolescence*, 28, 665-669.
- Meschke, L. L., Bartholomae, S. And Zentall, S. (2002). Adolescent sexuality and parent-adolescent process: promotion healthy teen choices. *Journal of Adolescent Health*, 31, 264-279.
- Núñez de Villavicencio, F. et al. (2001). *Psicología y salud*. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Palacios Delgado, J. R., Andrade Palos, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 7.
- Sasot-Llevadot, J. et al. (2015). Consenso del GEITDAH sobre los trastornos de conducta en niños y adolescentes. *Rev Neurol*, 61(4), 167-182
- Sikorski, J. B. (1996). Academic underachievement and school refusal. En: DiClemente, R. J., Hansen, W. B. and Ponton, L. E. (Eds.). *Handbook of adolescent health risk behavior*. New York and London: Plenum Press, pp. 393-411.

LAS CRISIS Y EL MALTRATO COMO FACTORES DE RIESGO FAMILIAR

DR. C. CRISTOBAL MARTÍNEZ GÓMEZ

Todas las familias modernas sufren las tensiones y presiones de la sociedad. Sin embargo, algunas logran tener niños que confían en sí mismos y que son capaces de manejar con éxito un ambiente difícil. Los sociólogos opinan que vivir en un barrio donde abundan los delincuentes es un factor importante para desarrollar delincuencia en los niños. Sin embargo, hay familias que viven en esos vecindarios que no tienen hijos delincuentes y otras sí. El psicoanálisis explica estas diferencias diciendo que se trata de una deficiencia en el funcionamiento psíquico, que se manifiesta en el desarrollo de su "yo" o en los controles del súper "yo". Nos parece más acertado, como plantea Virginia Satir, que es la interacción familiar la que influye de manera positiva o negativa en el comportamiento de los niños y que la familia es la variable crítica que interviene entre la sociedad y el individuo.

El sistema familiar es el principal contexto de aprendizaje para la conducta, los pensamientos y los sentimientos individuales. Cómo enseñan los padres a un niño es tan importante como qué le enseñan. La teoría familiar postula que las fuerzas exteriores son importantes porque afectan a los padres, si los padres están desilusionados uno del otro, se sienten molestos, confusos, vacíos y desesperanzados, cualquier tensión exterior tendrá un impacto mucho mayor. Si los cónyuges no integraron lo que aprendieron en sus propias familias les será difícil lograr

una interacción matrimonial que les permita dar mensajes claros y consistentes a sus hijos.

Crisis familiares

Quizá uno de los mayores descubrimientos de la década de los años sesenta del siglo xx fue la importancia de la indicación de los tratamientos familiares en el momento de crisis. El uso de fármacos y la hospitalización para calmar la atmósfera familiar se considera un obstáculo para que un tratamiento sea efectivo. Como plantea Jay Haley, para cambiar una situación empobrecida y permitir el desarrollo individual de los miembros de la familia el terapeuta no debe yugular la crisis. Cuando los hospitales están involucrados en el proceso de estabilización, esto es mucho más difícil. Frecuentemente en las instituciones adoptan la terapia familiar no porque la consideren un tratamiento efectivo, sino porque ven que el modelo médico está siendo superado por los terapeutas de este campo. Intentan ponerse al día, porque sus bases los obligan a hacer hincapié en los trabajos comunitarios, en los que la aproximación familiar es más relevante que la terapia individual tradicional.

El concepto de crisis se ha tenido por muchas personas como algo negativo. En ciclo vital de la familia esta evoluciona por crisis, pero en sentido positivo, dándole a este concepto una connotación de momento decisivo o de una situación de peligro y oportunidad. Ahora bien, no podemos negar que hay también crisis que constituyen una amenaza para la familia y que representan un riesgo de que esta sufra, se desorganice, funcione mal, se destruya y se desmoralice. Describiré ahora las más importantes de estas crisis.

Crisis por desmembramiento

El desmembramiento se puede producir por varios eventos: *divorcio, abandono, muerte y migración.*

Divorcio

El divorcio es motivo de solicitud de ayuda en la práctica diaria, porque a las familias les preocupa las consecuencias

que esta crisis puede provocar en sus hijos. Es evidente que en dependencia del manejo que los padres le den a este evento así será el daño que recibirán los niños. La separación de los padres significa para los niños una pérdida de su base de seguridad, ya que ellos en el ámbito lógico concreto, como es su pensamiento, deducen que en la medida en que su familia esté unida es más fuerte, más protectora, más competente y por lo tanto la “ruptura” conlleva debilidad, incompetencia y ausencia de protección. Si además se une el hecho de que se le oculta a los niños, mediante engaño, lo que está sucediendo, entonces se agrava el daño. La orientación para estos casos se basa en que se debe explicar que, así como los padres se enamoraron y por eso se casaron, ahora ya no lo están y “descasan”, lo que no significa que estén “peleados”. Como plantea Virginia Satir, el niño se puede encontrar atrapado entre exigencias conflictivas, ya que cada progenitor lo ve como:

- Un aliado posible contra el otro cónyuge.
- Un mensajero posible a través del cual se comunican.
- Un posible apaciguador del otro.

Sí el niño toma partido por alguno de los padres, corre el riesgo de perder al otro, y como necesita a ambos es inevitable que sufra por tener que elegir.

Los padres que se están divorciando se preocupan a menudo acerca del efecto que el divorcio tendrá en sus hijos. Otros padres se preocupan principalmente por sus propios problemas, pero a la vez están conscientes de que son las personas más importantes en la vida de sus hijos. Se pueden sentir desconsolados o contentos por su divorcio, pero invariablemente los niños se sienten asustados y confundidos por la amenaza a su seguridad personal. Algunos padres se sienten tan heridos y abrumados por el divorcio que buscan la ayuda y el consuelo de sus hijos. Los hijos pueden no entender el divorcio, entonces los padres deben explicarles lo que está pasando y cuál será su suerte. Los niños con frecuencia creen que son la causa del conflicto entre sus padres; muchos asumen la responsabilidad de reconciliar a sus padres y se sacrifican a sí mismos.

Sin embargo, una familia fuerte puede ayudar a los niños a tratar de una manera constructiva la resolución del conflicto de sus padres. Los padres deben percatarse de las señales de estrés como la pérdida de interés por la escuela y por los amigos, trastornos del sueño, rebeldía, entre otras. Es importante que los niños sepan que su mamá y su papá seguirán siendo sus padres aunque ya no vivan juntos.

Abandono

Algo que crea dificultades muy serias son las crisis que sobrevienen cuando uno de los miembros de la familia nuclear la abandona por motivos diversos como, por ejemplo, traslado a otra ciudad por motivos de trabajo, desprendimiento afectivo por divorcio (generalmente son esos padres que cuando se divorcian de la madre dejan de atender a sus hijos). Este tipo de abandono genera un sentimiento de minusvalía muy difícil de resolver.

Muerte

La muerte de un familiar cercano, ya sea madre, padre, abuelos, tíos u otro, es un evento que constituye un factor de riesgo y que muchas veces es mal manejado por la familia. Lamentablemente la familia teme los efectos negativos que sobre los niños va a tener la noticia, sin valorar que es inevitable que lo conozcan más tarde. Es cierto que la muerte de un ser querido nos duele a todos, pero ocultarlo o posponer la noticia solo logra que además del dolor se sume la desconfianza que genera el engaño. Es necesario preparar a la familia para que esté consciente de que los niños pequeños no van a entender muy bien el concepto de muerte y, a veces, emitirán criterios acerca de que la persona muerta va a “vivir” de nuevo o va a “regresar”.

Se le debe explicar con un lenguaje adecuado a la edad del niño lo que es la muerte. Al choque y la confusión que sufre se le añade la falta de atención adecuada de otros familiares que lloran la pérdida. Es normal que durante un tiempo sientan una tristeza profunda o que crean que el ser querido continúa vivo, sin embargo, la negación a largo plazo a admitir que la muerte ocurrió o el evitar las manifestaciones de tristeza no es

saludable y puede resultar en problemas severos en el futuro. Como hecho anecdótico recuerdo que, en una ocasión que por decisión de la familia, como he tenido que hacer muchas veces, me tocó la dolorosa tarea de informar a una niña de siete años de la muerte de su madre, cuando le dije: ¿qué pasa cuando la mamá se muere? me respondió, mientras dos gruesas lágrimas corrían por sus mejillas en silencio “el cuerpo lo entierran, pero los sentimientos y el cariño se quedan aquí en mi corazón” y se colocó su manita en el pecho. Todos los presentes lloraron de emoción. Así pudo entender por qué su familia estaba triste y por qué no habían tenido el valor de informárselo.

Migración

La migración del campo a la ciudad, tan común en nuestros días, produce en la familia y en los niños en particular, efectos que es necesario tener en cuenta al valorar cualquier manifestación sintomática. Los cambios de vivienda, de costumbres, de escuela, de amigos, de modo y condiciones de vida, de recursos entre otros desestabilizan el funcionamiento familiar de forma substancial. Si estos cambios son de una provincia a otra son todavía más evidentes.

Imaginemos entonces lo que significa si a todo ello se le suma, cuando la migración es hacia otro país, cambio de idioma, de cultura, de tradiciones, de valores, de criterios éticos y morales. No hay dudas, como ha planteado Sluzki (1995) en sus investigaciones de la comunidad latinoamericana en Los Ángeles, de que esto en sentido general crea un desajuste en el funcionamiento familiar. El mudarse a una comunidad nueva puede ser una de las experiencias que mayor estrés produzca en una familia. La mudanza interfiere con las amistades. A un niño nuevo en la escuela le puede parecer que los demás tienen su amigo preferido y se sienten postergados. A veces uno de los padres no está de acuerdo y los niños captan el conflicto. En ocasiones los niños dan muestras de tensión o depresión.

Los más sensibles a las mudanzas son los niños, ya que habitualmente no tienen la motivación o la necesidad que tienen los padres para hacerla, por lo tanto, es necesario establecer algunas medidas preventivas:

- Explicarle claramente a los niños porque es necesario mudarse.
- Familiarizarlo con el nuevo entorno.
- Resaltar las ventajas del nuevo lugar (parque de diversiones, áreas de recreación, paisajes bellos...).
- Si se trata de un niño mayor o adolescente debe posponerse la mudanza hasta el final del curso o dejarlo en el lugar de procedencia a alguien de la familia extensa hasta ese momento.

Crisis por incremento

Esta crisis se presenta cuando la familia se expande no por situaciones relacionadas con el ciclo vital (nacimiento de los hijos, matrimonio de estos o nacimiento de los hijos de estos) sino porque alguien que ya se había independizado de la familia regresa en un momento del ciclo familiar que no corresponde con el desarrollo y crecimiento normal de esta. Algunos ejemplos de esto son los hijos que se divorcian y vuelven con su correspondiente descendencia, viudos que vienen al hogar de origen con o sin hijos, matrimonios estables con sus hijos que regresan de una insatisfactoria migración, regreso del que abandonó a la familia, entre otros.

Crisis por desorganización

La familia necesita, para su buen funcionamiento, como todo sistema, tener una organización interna y esta se puede ver afectada por múltiples causas. Una enfermedad somática o psiquiátrica crónica en uno de los miembros puede, a veces, desorganizar la vida de la familia. El alcoholismo o la drogadicción trastornan, casi siempre, el buen funcionamiento. La jubilación o la invalidez de un miembro significativo provoca cambios negativos en la dinámica familiar. Un paciente terminal crea necesidades extras que causan un desajuste en la vida cotidiana de todos y, además, un desequilibrio afectivo importante. El suicidio o intento suicida de un miembro genera, en ocasiones, sentimientos de culpa que entorpecen las buenas

relaciones. Un bajo nivel cultural crea un ambiente de poco estímulo y de relaciones poco respetuosas que, en la mayoría de los casos, genera normas de convivencia inadecuadas. Las condiciones inadecuadas de la vivienda proporcionan el marco ideal para la desorganización. Una estructura familiar rígida o caótica, sin la cohesión necesaria o que tenga tanta cohesión que resulte “amalgamada” es susceptible de desorganizarse con facilidad. Otros aspectos a tener en cuenta son la “permeabilidad socio-familiar” y la “fuerza familiar”.

La influencia de las catástrofes, terremotos, inundaciones, incendios, ciclones, guerras, entre otros, en el funcionamiento de las familias es obvio.

Crisis por desmoralización

La familia como toda institución necesita de patrones de conducta regidos por valores éticos, morales, ideológicos, legales, entre otros. Cuando estos valores son violentados por miembros de la familia o por personas ajenas a esta se generan las crisis por desmoralización. Estas crisis pueden ser provocadas por la conducta antisocial de alguno o algunos de sus miembros o por estar uno de ellos en prisión. El abuso sexual perpetrado contra un familiar genera en el resto sentimientos de agresividad, culpa, impotencia y frustración, y si el victimario es un miembro de la propia familia, como sucede a menudo, entonces el conflicto es aún mayor. El maltrato psicológico o físico dirigido hacia las personas más indefensas (niños, mujeres y ancianos), desmoraliza de manera absoluta a la familia y genera una crisis, que de no ser intervenida terapéuticamente, redundará en consecuencias irreparables. La negligencia, como su propio nombre indica, es un factor de riesgo que lleva implícito el daño potencial al funcionamiento familiar y a la generación de crisis.

Crisis mixta

La crisis mixta es en la que se pueden detectar varios de los eventos que caracterizan las otras crisis, por lo cual se evaluarán

y se tratarán de acuerdo con la situación de estos casos y, por supuesto, usando entonces técnicas muy específicas.

Ahora debo hacer una mención especial a una cuestión que ha ido cobrando importancia y a la cual los terapeutas familiares le damos un peso notable en la génesis de dificultades en el desarrollo de la personalidad de todos los miembros de la familia. Me refiero a la violencia familiar y específicamente al maltrato infantil.

Violencia intrafamiliar

Se entiende por *violencia intrafamiliar* toda acción u omisión cometida por algún miembro de la familia, que viole el derecho al pleno desarrollo y bienestar de otro. La violencia familiar se dirige fundamentalmente hacia las mujeres, los niños y los ancianos. Paradójicamente el lugar donde ocurre la violencia es habitualmente el hogar.

Las consecuencias de la violencia familiar son la pérdida de dignidad, seguridad, confianza en sí mismo y en los demás. Además, pérdida de la capacidad de controlar el medio y de “rebelarse”. También disminuye el sentido de competencia y la autoestima. Las víctimas experimentan impotencia y desesperación al ver que los esfuerzos que se hacen son inútiles para controlar o salir de la violencia.

La violencia familiar aparece con más frecuencia de lo que imaginamos. En muchos casos la víctima silencia el hecho, en otros buscan ayuda, pero es evidente que es un asunto al que hay que prestarle atención ya que en ese marco se están gestando las nuevas generaciones.

El esfuerzo que implica sobrevivir cotidianamente, en todos los países, provoca una acumulación de tensiones, desde lo económico, lo familiar, lo laboral, que inciden en la calidad de las relaciones afectivas. Las pautas culturales van marcando, asimismo, formas de convivencia que suelen dañar a los integrantes de una pareja, de un grupo familiar. Los conflictos no resueltos a nivel personal van conformando una madeja de situaciones que generan violencia.

Un experto acotaba: “no hay tiempo para desahogar todas las tensiones que se acumulan porque la mujer trabaja todo el

día, los niños tienen a veces doble escolaridad (la normal más música o danza, entre otras) y el padre trabaja las 24 horas del día. No queda tiempo para hablar. Se ha perdido lo que es la estructura familiar, el diálogo, el poder comentar lo que pasa". Otro apunta: "Tampoco es bueno lo que sucede en aquellas familias en las que abunda el ocio, donde la mujer no trabaja, ni el marido, ni los hijos estudian".

Hay que hacer hincapié, sea cual sea el grupo social en cuestión, en la importancia de conocer qué es lo que está pasando, qué es lo que hay que modificar. Algún integrante de la familia tiene que poder decir "esto no me puede volver a suceder, necesito ayuda" o "esto yo no me lo merezco"; pero, desafortunadamente, no todas las madres saben cómo pedir ayuda y mucho menos los niños, generalmente hay silencio.

Habitualmente se trabaja con la demanda, que es la mujer golpeada o los niños, pero es de importancia estratégica trabajar con el golpeador, acercarnos a él. Evidentemente este, sea el padre o la madre, necesita ayuda terapéutica, aunque casi siempre no tiene conciencia de ello. Hablamos de la mujer golpeada, pero no nos ocupamos tanto del hombre golpeador. Últimamente se plantea por muchos estudiosos del tema ¿qué pasa con la mujer? ¿no agrede, no ejerce la violencia o alguna forma de violencia? Son preguntas abiertas.

Maltrato infantil

Se define el *maltrato infantil* como toda agresión producida al niño por sus padres, hermanos, familiares u otros con la intención de castigarlo o hacerle daño. Hay maltrato también cuando no se atienden las necesidades del niño: alimentación, salud, protección, afecto y cuidado. Entre las causas más comunes están ciertas características de los padres: Muchos de los padres que maltratan a sus hijos fueron niños maltratados o aprendieron en su familia que el castigo físico era un método de enseñanza. También hay características de los niños que están presentes como causa aparente: los niños inquietos, problemáticos, con conductas inadecuadas en sentido general como ocurre en el trastorno por déficit de atención e hiperactividad conocido como TDAH y retardo del desarrollo intelectual, entre otros.

Las situaciones medio ambientales pueden servir de catalizadoras a padres e hijos para que ocurra el maltrato. Se destacan entre estas los problemas económicos, dificultades en la pareja, desempleo, incultura, hacinamiento, vivienda inadecuada. La tendencia a buscar la causa en la víctima, cuando se culpa “científicamente” (mecanismos psicológicos sofisticados) o “popularmente” (ellos mismos se lo han buscado), no es aceptable.

Es evidente que de estos hechos se deriven secuelas en las distintas edades:

- Preescolar: patrones anormales de interacción social. Suelen evitar a las personas, responden de forma agresiva a sus acercamientos o son abusivos con otros niños.
- Escolar: baja autoestima, conducta retraída o agresiva. Desajustes conductuales o emocionales en la escuela. Menor rendimiento intelectual.
- Adolescente: internalizan estilos de reacción agresivos. Riesgo suicida.
- Adulto: conductas antisociales.

Maltrato físico

En casos extremos se pueden producir lesiones que causen la muerte: asfixia, hemorragias, fracturas de cráneo, ruptura de órganos vitales (corazón, pulmón, hígado entre otros). Las conductas más frecuentes del niño sometidos a maltratos son: temeroso de sus padres, desconfiado de los adultos, inquieto cuando otros niños lloran, dificultades en el rendimiento escolar, agresivo o distraído y ausente. Las lesiones más frecuentes son quemaduras de cigarrillos, agua o planchas, fracturas múltiples, heridas, moretones, rasguños y arañazos en el rostro.

Maltrato por descuido o negligencia

Ocurre este tipo de maltrato cuando los padres no velan por las necesidades del niño. Estos niños tienen accidentes como caídas, quemaduras, intoxicaciones, extravíos en la calle, atropellamiento por automóviles y desarrollan enfermedades que pueden prevenirse. Las conductas más frecuentes exhibi-

das por estos son: dice que nadie se preocupa por él, cansado, déficit de atención, se duerme, roba o mendiga, usa drogas o alcohol y abandono escolar para estar en la calle.

Abuso sexual

Cuando un adulto o adolescente usa su poder sobre un niño o niña para establecer una actividad de tipo sexual. Puede usar engaño, amenazas o fuerza física para convencerlo u obligarlo a participar. Las formas son: caricias, besos, manipulación, exhibicionismo, hasta la violación, la explotación sexual, prostitución y pornografía. Es necesario estar atento a las evidencias, pues este maltrato casi siempre está oculto, habitualmente son dificultades en la marcha y para sentarse, dolor y prurito en los genitales, infecciones urinarias, ropa interior sucia o deteriorada.

Las conductas observadas más frecuentes son: subrendimiento escolar, distractibilidad, aislamiento, baja autoestima, mentiras, robos, fugas, comportamiento sexual inadecuado (puede referir que ha sufrido agresión sexual).

Síndrome de Munchausen (maltrato por poder)

Se caracteriza porque el maltratador, generalmente la madre agrede a su hijo mediante otra persona (el médico), simula y describe síntomas y signos falsos o provocados, obligando a hospitalización, exploraciones y tratamientos innecesarios que a veces ponen en peligro la vida del niño.

Maltrato psicológico infantil

Todas esas disquisiciones teóricas son muy útiles y dan luz al problema y a su solución, pero de lo que si nadie tiene dudas es que los niños educados en este ambiente de violencia, sean o no golpeados, van a desarrollarse de manera anormal, lo que constituye un maltrato, sutil, inadvertido quizás, pero tan criminal como el maltrato físico, este tipo de maltrato es el psicológico.

Si el maltrato a la subjetividad es una lesión al desarrollo de la personalidad infantil, entonces podemos argumentar que los adultos responsables del crecimiento del niño (padres, familiares, personal profesional: médicos, obstetras, trabajadores de la salud en general, entre otros) han generado un factor de maltrato cuando, desde la gestación misma, han dejado de prever las condiciones mínimas para su desarrollo fisiológico, psicológico y social. Sin embargo, es necesario hacer una mención mínima de la etiología del abuso subjetivo, para después pasar a perfilar el concepto de *socialización deficiente*, enmarcado a su vez en un conjunto de factores familiares que lo determinan, como son:

- Una familia nuclear disfuncional o mal integrada.
- Un problema de pareja.
- Una familia extensa con fallas en su funcionamiento, en su estructura y la consiguiente dificultad de interrelación

El segundo aspecto a tener en cuenta es la necesidad de precisar el maltrato subjetivo que ha sufrido un niño, estudiando profundamente estos factores:

- Su situación escolar, en función de su aprovechamiento, promoción, avance educativo y conducta.
- El diagnóstico familiar emitido por profesionales capacitados.
- Estudios de trabajo social que evalúen integralmente las condiciones de vida del niño, con especial énfasis en las condiciones de desarrollo.
- Los exámenes clínicos específicos del niño, efectuados por profesionales calificados, con entrenamiento específico en terapia familiar o psiquiatría infantil.
- La observación directa del niño, efectuada en lugares adecuados y por profesionales calificados.

En realidad se desconoce la magnitud de este grave problema, pero si hay algo evidente, independientemente del número de casos, el hecho de que un niño sea maltratado psicológicamente, sea por desconocimiento, sea por omisión, sea por desidia o por pura maldad, es ya algo que debe preocupar.

Debemos tomar las medidas apropiadas, oportunas y necesarias para evitar los daños que implica y promover un trato sano que produzca futuras generaciones felices y satisfechas. En cuanto al crecimiento de esta problemática no se puede afirmar si ha aumentado, pero si podemos asegurar que actualmente se detecta más. Es posible que estemos más alertas los miembros del equipo de salud. Es bueno aclarar que esta situación se da a nivel mundial y no es propia de Cuba.

Se define el *maltrato psicológico* como toda acción que se ejerza contra el normal desarrollo de las potencialidades cognitivas, afectivas, conductuales, integrativas y de relación de los niños.

Se hace evidente que estas acciones que afectan el psiquismo infantil pueden ser de índole objetiva o subjetiva. Las *acciones de índole objetiva* constituyen toda una gama de factores, dentro de los cuales se destacan los genéticos, tóxicos, infecciosos, traumáticos, neurológicos, anóxicos, hemorrágicos, nutricionales, entre otros, que ejercen su influencia negativa desde la concepción, la gestación, el parto y la etapa neonatal. No se puede negar la extraordinaria importancia de estos factores, causa de retraso mental, parálisis cerebral, trastornos del habla y del lenguaje, entre otros. Todos estos factores afectan el normal desarrollo del psiquismo de estos niños y por lo tanto constituyen maltrato.

Ahora bien, queremos enfocar nuestra atención sobre las *acciones de índole subjetiva* que constituyen maltrato hacia la psiquis del niño por entorpecer su desarrollo. La cultura de un pueblo está llena de tradiciones sobre la forma de “educar” a sus hijos. Dentro de estas tradiciones tienen especial fuerza las que se refieren a la forma de mantener la disciplina, la manera de sancionar las faltas, el modo de expresar el afecto, cómo se juega, hasta dónde se permite independencia, aceptación de la individualidad, entre otras. La cultura va a influir en los niños a través de la familia. Puede contribuir de manera importante al bienestar, la felicidad y la salud de ellos. En realidad, así es en la mayoría de las familias, pero no es nuestro objetivo poner de manifiesto lo positivo, lo beneficioso de algunas costumbres. Debemos destacar los aspectos de la tradición que por omisión o por acción van a ser dañinos para el normal desarrollo

psicológico de la infancia y, por lo tanto, hay que ponerlo al descubierto para controlarlo y erradicarlo.

No es tarea fácil convencer a los padres de que estas tradiciones en las cuales fueron “educados” ellos, sus padres y sus abuelos pueden ser dañinas a sus hijos. Frases como “así me educaron a mí y mírame aquí bueno y sano”, “la letra con sangre entra”, entre otros, se transmiten de generación en generación y se hacen ley. Encubren y justifican el efecto negativo que producen estos modos de relación.

No voy a hacer referencia a todas las costumbres, mitos, hábitos y reglas familiares que constituyen maltrato, solo voy a establecer una generalización sobre lo que significa la no satisfacción de las necesidades psicológicas de los niños por parte de la familia. Esta omisión es el abuso más sutil, más difícil de detectar, por lo tanto, más difícil de evitar y de resolver. Solo a veces en el conocimiento más íntimo de la dinámica familiar y las interacciones que ocurren en la terapia familiar esto se pone de manifiesto.

La familia debe proporcionar un terreno de entrenamiento protegido en el cual el niño aprenda a vivir como miembro de la sociedad. La familia es la unidad social primaria universal, por lo que ocupa una posición central para la comprensión de la salud en general y de la salud mental en particular. El primer ambiente social de los seres humanos es la familia. Es por un lado un lazo entre las generaciones que permite la estabilidad de la cultura y por otro lado es un elemento crucial en los cambios culturales.

La familia es una sociedad en miniatura en la cual se adquieren los hábitos de conducta social que pueden persistir durante toda la vida. Al principio el niño depende completamente de los padres, pero más tarde exige y debe proporcionársele, cada vez más independencia y autonomía en sus actividades. Es importante no pedir demasiado al niño en lo que se refiere al autocontrol y la responsabilidad de sus acciones, al mismo tiempo si se hace demasiado por él puede retrasarse su creatividad y el proceso de hacerse independiente.

El niño tiene *necesidades psicológicas* que la familia debe satisfacer ya que de no ser así se compromete el desarrollo

intelectual y afectivo. El comportamiento será exactamente contrapuesto a las expectativas y esperanzas del niño y de su familia.

El *afecto* es una de las mayores necesidades. La no satisfacción de la necesidad de afecto durante los primeros años provoca graves cambios en la personalidad. El rasgo característico es una pobreza de respuesta emocional. No habiendo sido amados nunca no saben que es el amor. Las relaciones interpersonales son difíciles. Son inabordables, incapaces de trabajar armónicamente en grupo, difíciles de ser influenciados positivamente. Este síndrome llamado *hambre de afecto primario* es una muestra de cómo el omitir una acción es así mismo una acción dañina que constituye un maltrato real, pero no tan evidenciable.

El *juego* le permite al niño “practicar” los modos de conducta social que necesita para su desenvolvimiento diario. Existe la tendencia errónea de considerar el juego una diversión un entretenimiento y no una necesidad. Es cierto que el niño se divierte jugando como todos nos divertimos en una cena, pero a nadie se le ocurre pensar que por ello la alimentación constituye una diversión. El juego estimula la creatividad y el aprendizaje, constituye una válvula de escape para las emociones (ira, temor, celos, amor, tristeza, ansiedad, entre otras). En esa forma clara y sencilla hay que explicárselo a los padres. Una importante razón para proporcionarle al niño oportunidad de relacionarse con otros niños de edad similar con los cuales compartir y competir se basa en el hecho de que interactuar con ellos dará por resultado un mejor ajuste social. No hacerlo puede tener muchas justificaciones, se pueden esgrimir muchos pretextos (falta de tiempo, de espacio, de posibilidades...), pero a todas luces es injusto.

La *disciplina* es necesaria para que el niño aprenda a aceptar la autoridad y adquiera la capacidad de atenuar o limitar sus impulsos, prescindir de placeres inmediatos, en función de una meta futura. Tal conducta es necesaria en toda situación a enfrentar. Tanto sí la tarea es aprender una profesión como si es mantener una promesa, el individuo debe estar dispuesto a hacer los sacrificios necesarios para alcanzar esa meta. Surgen

problemas cuando los padres esperan obediencia implícita, cuando las restricciones son demasiado numerosas, cuando las exigencias son incoherentes. También cuando los padres son demasiado tolerantes, inconsistentes o carecen de sentido de autoridad, los resultados serán inadecuados. Crea deficiencias disciplinarias si las normas de la familia difieren esencialmente de las del grupo social en su conjunto. La indisciplina es a veces señal de que los niños son rechazados, sobreprotegidos o se sienten inseguros del afecto de sus padres.

La *seguridad* que debe brindar la familia es fundamental para mantener alejados temores y ansiedades, lo cual le permite centrar su atención en la adquisición de habilidades y capacidades. Un niño inseguro va a tener dificultades en su aprendizaje, en sus relaciones interpersonales y en última instancia en su personalidad.

La madurez psíquica y social para comenzar la etapa escolar depende en alto grado de la *independencia* que el niño haya adquirido. Esta a su vez es el resultado de la educación para la independencia que se le haya dado en la edad preescolar. Desde esa edad se le debe dar al niño cierta autonomía de acción fuera del hogar y la familia. Decidir sobre asuntos que le conciernen a su identidad, por ejemplo: la ropa que desea usar, que le gustaría comer, a que prefiere jugar, escoger sus compañeros de juego..., actuar con sentido de responsabilidad, emular con otros en el rendimiento. En las familias que cumplen estas premisas, con la dosificación adecuada, los niños alcanzan más rápidamente la madurez necesaria, que en aquellas que limitan exageradamente sus posibilidades reales.

El niño como todo ser humano necesita *aceptación*. La adscripción a un grupo es imprescindible. Ante todo, al primer grupo de adscripción al que se necesita pertenecer es a la propia familia, de allí que la aceptación por parte de ella sea tan importante. Claro esta, que si el niño no es aceptado por la familia va a encontrar también dificultades para ser aceptado por el grupo de pariguales. La pérdida de autoestima le hará difícil las relaciones en la escuela y en el juego. El rechazo puede aparecer desde el embarazo y va desde una ligera indiferencia hasta una aversión intensa. El niño a veces parece estar confor-

me y aceptar la situación, sin embargo, se muestra inseguro. Al no ser amado puede que se muestre indiferente a sus padres. Al crecer no aprecia su hogar y se torna abiertamente resentido. Los efectos de esta ausencia de aceptación son aún más destructivos si el niño es internado en una institución.

El niño logra los elementos de su *identidad individual*, o sea, gana conciencia de su esquema corporal, de su nombre y sexo, alrededor de los dos y medio años. De ahí en adelante esta identidad individual va a ir desarrollándose hasta que en la adolescencia ya el niño toma conciencia de individuo como tal y, además, conciencia de su conciencia, que es la máxima expresión de identidad. A partir de ahí la identidad va a seguir creciendo de acuerdo con las adquisiciones cuantitativas y cualitativas que va teniendo. Pero se puede negar que lo más importante de la adquisición de la identidad ocurre en la primera infancia y la adolescencia, son dos saltos cualitativos que definen la personalidad, ya que si no ocurren o lo hacen deficientemente las consecuencias son nefastas. La familia tiene como función brindar el marco adecuado para que esta identidad aparezca y se desarrolle. Esto ocurre de forma natural y espontánea en todas las familias normales y los detalles sutiles dependen mucho de todos los demás factores que influyen en este proceso.

El *aprendizaje y la creatividad* son dos atributos que deben ser estimulados por la familia ya que de estos depende un desarrollo pleno de la personalidad. Si al niño se le reprime desde la edad preescolar por preguntar ¿por qué? o ¿cómo?, impulsado por su curiosidad, quizás pierda o disminuya esa necesidad innata por aprender y conocerlo todo, tan útil en el aprendizaje. Una madre o un padre adecuados responderán siempre a las inquietudes de su hijo respondiendo a su curiosidad o canalizando sus necesidades de saber por la senda correcta, si es que ellos no pueden responder. Permitir que el niño experimente e interactúe con sus juguetes o con objetos no peligrosos estimula su creatividad. No dejar usar a los niños sus juguetes porque los rompen y después exhibirlos con orgullo, como muestra de lo cuidadosos que son, nos parece un crimen contra la niñez.

Actitudes inadecuadas de los padres

Las actitudes de los padres provocan muchas veces daño permanente en el psiquismo infantil y de ellas expondremos las más definidas.

Sobreprotección

Es exceso de afecto, una exageración de la actitud afectuosa normal. Se usa generalmente este término para caracterizar la conducta de las madres cuya devoción por los hijos es extraordinariamente intensa. No permiten que intereses competidores se interpongan en sus deberes maternos y así reducen las actividades en otros aspectos de la vida (conyugales, sociales, intelectuales...) a un mínimo. Se dividen en dos grandes grupos: las puras y las culpables compensadoras. Las puras son mujeres que muestran excesivo cuidado hacia sus hijos por verdadera devoción. Las culpables compensadoras son mujeres que protegen extraordinariamente a sus hijos para ocultar o compensar actitudes hostiles o de rechazo de la que generalmente no se percatan. La mala conducta del hijo, consecuencia directa de la solicitud excesiva de la madre, puede conducir a un rechazo secundario. La sobreprotección por parte de las abuelas es frecuente, pero también puede haber sobreprotección por parte del padre, el abuelo, los hermanos u otra persona que viva en el hogar. Los factores que provocan la sobreprotección de la madre se pueden dividir en tres grupos: impulso maternal excesivo, factores externos (pérdida de un hijo, maternidad tardía, entre otros) y privación emocional sufrida por la madre durante su primera infancia.

Permisividad

El niño recibe todo lo que quiere, siempre que sea económicamente posible y se le deja hacer todo lo que desea. Las hijas de madres excesivamente afectuosas o sobreprotectoras son muchas veces permisivas. Los padres cuya niñez ha sido insatisfactoria a causa de limitaciones o penurias económicas a menudo se muestran excesivamente permisivos. La permisi-

vidad impide el desarrollo emocional del niño manteniéndolo en un estado de dependencia infantil. El niño mimado es un niño exigente, acostumbrado a tener lo que desea, que insiste en una pronta respuesta. Sus demandas son a menudo irrazonables, porque todas las solicitudes razonables ya han sido satisfechas. Espera ser lisonjeado y se lleva mal con otros niños que no ceden ante él. No puede confiarse en su comportamiento cuando está de visita. Es posible que los padres al final se muestren irritados.

Exceso de ansiedad

El exceso de ansiedad se ve a menudo en los padres cuando ha existido una enfermedad grave o muerte de algún hijo. Es también frecuente en familias con un solo hijo. Se asocia generalmente con afecto exagerado, sobreprotección y permisividad. Las actividades del niño se limitan por miedo a que contraigan una enfermedad o que sufra un accidente. No se le permite jugar con otros niños o practicar un deporte. No se le permite salir sin la compañía de un adulto. El niño generalmente responde con miedo, timidez, cobardía y vergüenza. Le hace dependiente de sus padres y es posible que se vuelva aprensivo y ansioso acerca de su salud.

Rechazo

Es posible que ocurra el rechazo en cualquier conjunto de circunstancias en que el hijo no sea deseado. Sin embargo, los hijos no deseados pueden llegar a ser amados y los hijos deseados a veces son rechazados. La mayoría de las madres que rechazan a sus hijos son inmaduras, inestables, neuróticas y en ocasiones realmente psicóticas. Muchas de las madres que rechazan a sus hijos han sido rechazadas cuando niñas. Las características que se encuentran con mayor frecuencia en los padres son la discordia, la falta de afecto, la aversión a la gestación, el matrimonio forzado o matrimonio que encontró oposición entre los parientes o interfirió en la carrera universitaria. El rechazo es frecuente cuando el niño tiene

un grave defecto como parálisis cerebral, retraso mental, invalidez, defectos sensoriales o autismo. Los padres a veces rechazan al hijo por no ser del sexo deseado. El rechazo puede ser abierto, es decir, obvio y reconocido por el padre y la madre o puede estar oscurecido por esfuerzos conscientes o inconscientes de ocultarlo. La conducta de los padres hacia sus hijos se caracteriza por severo castigo, desprecio, regaños, indiferencia, irritación, amenazas, trato incoherente, suspicacia, resistencia a gastos y desfavorables comparaciones con otros hermanos y niños. El defecto de personalidad que más sobresale en el niño rechazado es la falta de un sentimiento de pertenencia. La ansiedad puede ser prominente. Cuando el rechazo de los padres es abierto generalmente el hijo reacciona con agresividad y deseo de tomar represalias mezclado con hipersensibilidad e infelicidad. Es probable que se muestre egoísta, resentido, vengativo, desobediente, pendenciero e hiperactivo. No son raros el robo, las rabietas, las mentiras y las escapatorias.

Exceso de autoridad

Algunos padres son incapaces de aceptar al hijo tal como es, pero exigen que actúe de conformidad con las ideas de ellos. Se ejerce un gran esfuerzo y excesiva autoridad para tratar de "enseñarles". Los padres con un sentimiento de inferioridad asumen una actitud dominante para mantener su dignidad. En ciertas familias hay una creencia de que esta es la mejor forma de preparar al niño para el futuro. Una respuesta característica del niño pequeño a la autoridad excesiva es sumisión acompañada de resentimientos y evasión. A veces recurre a la lentitud en el comer, el vestir, el bañarse entre otras. La rebelión abierta contra la excesiva autoridad se manifiesta en conducta inquieta, mentir, robar y faltar a la escuela.

Identificación

La identificación de los padres se refiere a la actitud de los progenitores que vuelven a vivir su vida en su hijo y desean

para él ciertas ventajas que no pudo obtener para sí. Es una actitud natural en los padres, pero puede exagerarse mucho. Los padres con esta actitud puede que impongan al hijo sus intereses en el deporte, la música o el prestigio social. Los padres con esta actitud por lo general están sinceramente deseosos de ayudar a su hijo y a menudo se les puede hacer comprender la verdadera situación.

Perfeccionismo

Se caracteriza esta actitud por la necesidad de alcanzar la perfección en todo lo que se emprende. Cuando nace un hijo su crianza se considera como algo que se necesita hacer bien. Se concentran todos los esfuerzos en el lactante y en alcanzar notables éxitos mientras el niño permanezca receptivo. Al avanzar el desarrollo y aumentar la necesidad de conducta independiente, la madre, lejos de aceptar la etapa más madura del niño, concentra todas sus energías en modelarlo según su plan. Va continuamente tras él, con sugerencias, consejos e instrucciones. La necesidad de obtener un resultado perfecto se aplica no solo al hijo, sino al aspecto de ella, a su hogar, a sus tareas domésticas. Al crecer el niño se le niega aprobación y se da poco crédito a su aprovechamiento. Es característica la presión ejercida sobre el hijo para que alcance el primer lugar en muchos campos. Un niño pequeño no puede comprender esa necesidad tan exagerada de orden y perfección. A menudo el niño reacciona con mal dormir, anorexia, hábitos nerviosos y conducta inquieta.

Exceso de crítica

Algunos padres tratan al hijo como un ser inferior y a menudo le ridiculizan y humillan. El orgullo del niño se lastima y pierde la estimación de sí mismo. Se siente inferior a sus compañeros, infeliz, tímido e insatisfecho. Puede reaccionar con tensión emocional, hiperactividad, hábitos nerviosos, retraimiento, volverse indebidamente dócil y tímido o reaccionar con conducta agresiva y desafiante.

Inconsistencia

La disciplina para que tenga éxito, es decir, para que sea aceptada, supone que por parte de los padres haya una clara conciencia de las necesidades del niño para madurar y el respeto que ello implica. El niño debe aprender a tener consideración hacia otros y a respetar la propiedad ajena. Los problemas disciplinarios pueden comenzar durante el periodo en que surge la dependencia de sí mismo, o sea, la autonomía. La disciplina debe ser consistente. El niño debe saber por qué, debe saber además lo que puede y no puede hacer. Debe saber que si transgrede inevitablemente recibirá desaprobación. La confusión que produce la inconsistencia de permitir algo en una ocasión y rechazar lo mismo en otra, de acuerdo con el estado de ánimo de los padres es razonable que ejerza un efecto adverso en los niños. Estímulos inconsistentes provocan neurosis en los animales, por lo que podemos deducir que en los niños, seres más sensibles, tengan también repercusiones negativas. El niño puede que reaccione haciendo lo que desea o lo que es peor no sabiendo que hacer, mostrándose indeciso como conducta habitual. Como resultado de todo esto llegan a veces a despreciar la autoridad no solo del hogar sino del mundo exterior también.

Se han expuesto, en síntesis, nuestro criterio acerca de que es el maltrato psicológico, como la tradición y las reglas familiares que se derivan lo encubren y lo justifican. Como se puede maltratar por acción dañina o por omisión de la satisfacción de una necesidad psicológica.

Somos optimistas, confiamos en que esa poderosa institución, la familia, sea capaz de asimilar estas concepciones para prevenir, atenuar o eliminar todo lo que atente contra la felicidad de nuestros niños y de la propia familia. Estamos nosotros comprometidos y obligados a hacerles llegar este mensaje de amor y solidaridad. Es evidente que para que la familia logre ese objetivo tiene que conocer y ser capaz de controlar todas las influencias perniciosas que la modernización, la urbanización y los medios masivos de comunicación pueden ejercer sobre esas personalidades en formación. Es por ello que la violencia

familiar no solo puede surgir en el seno de esta sino que puede ser inducido desde fuera por esos “maravillosos” medios. Corresponde entonces a la familia “filtrar” ese poderoso influjo, que bien administrado puede ser de enorme utilidad

Tratamiento preventivo

En vista de que estamos enfocando en este momento el maltrato como un factor de riesgo es oportuno enunciar algunas medidas que debemos aplicar cuando detectemos este hecho con el propósito de prevenir. Padres, maestros y equipo de salud, deben conocer que toda acción terapéutica es una intervención colectiva. La primera acción debe ser establecer contacto *con la familia* para diferenciar las dificultades del niño de las dificultades de ella e identificar las conductas saludables (factores protectores). Adecuar la disciplina consciente, sin perder la calma (control y sabiduría). Si algún familiar presenta trastornos debe ser tratado.

Cuando el sistema familiar está totalmente desestructurado o la dinámica interaccional es muy patológica, se hace necesaria la terapia familiar.

Al niño hay que escucharlo con atención. Muchos piensan que el castigo es por su bien. Tienen dificultad para hablar de ello por miedo o por lealtad. Creer en él, darle confianza y garantizarle que se le va a ayudar. Ayudarle a valorar su cuerpo, en contraposición al sufrimiento padecido, mediante representaciones teatrales, expresión corporal, deportes, entre otras, permitir expresar la agresividad a través del juego, la pintura y la cerámica. Reconocer sus capacidades y habilidades. Reforzar y alentar sus logros.

El maltrato es un acto que nos muestra el lado oscuro de la vida humana. Es manifestación de la capacidad que tenemos para ser intolerantes y agredir destruyendo. Es un acto impulsivo, irracional y casi siempre impredecible. Es la vivencia del odio, en que se descarga la cólera contra alguien indefenso que, además, depende de nosotros. Es abuso de poder, opacamiento del amor y desaparición de la capacidad de proteger. Es no reconocer que el niño es tan persona como el adulto. Un

ser único y diferente. Todo niño maltratado sufre, necesita ayuda; está muy asustado y desconfiado de los adultos, cree ser merecedor del maltrato (“me lo hacen por mi bien”). Todo maltrato físico es maltrato emocional.

En salud mental infantil asistir es también prevenir.

Como resultado del abuso hay niños que se refieren con odio a su “yo”. Ante un niño víctima de repetidos abusos se descubrió que un maestro lo trataba amablemente. Ese hecho se identificó como un “logro aislado” y se procedió a hacer preguntas para incitar al niño a darle significación, como las siguientes:

- ¿Qué hizo que tu maestro se diera cuenta de que (el adulto que perpetró el abuso) estaba ciego?
- ¿Qué parte de ti le dijo esto a tu maestro?
- ¿Qué le hizo saber a tu maestro lo que tú conoces de ti mismo? ¿Si ese adulto no hubiese estado tan ciego como habría modificado su actitud respecto a ti? ¿Crees que tu vida habría sido diferente si este hubiera sabido lo que hay que saber sobre ti?

Estas preguntas que hacen circular versiones alternativas y las que hacen adquirir conciencia de la producción de las producciones, socavan el odio de sí mismo y se oponen a la mutilación de su vida y de su futuro.

Atender es escuchar y contener los afectos. Una de las funciones de la terapia es ayudar a entender lo que se siente y lo que se piensa, promoviendo la expresión verbal de lo que aflige. Es escuchar con calidez y atención lo que la persona siente y dice que le ha ocurrido. Solo escuchando es posible contener sus afectos, es decir, creerle y ayudarle a entender lo que le confunde, le abruma, le hace sentir culpable, temeroso o lleno de rabia. Intervenir exige que estemos dispuestos a comprometernos con el conflicto, pero discriminando entre nuestros sentimientos y recuerdos de los que pertenecen al paciente.

Si queremos reemplazar a los padres o nos llenamos de rabia, no podremos ayudar. Si la situación nos sobrepasa emocionalmente y somos conscientes de ello hay que desistir. Discutir casos en grupo es muy útil y sano.

Algo muy en boga en los últimos tiempos son las acciones para la promoción de factores protectores orientadas a que las familias sean capaces de conocer, reconocer, promover y reforzar actitudes y conductas incompatibles con el maltrato y que aseguren la protección y cuidado de los niños.

Acciones para la promoción de factores protectores

Durante el embarazo:

- Apoyo emocional y autocuidado.
- Preparación integral para el parto.
- Preparación para la crianza.
- Integración a redes de apoyo social.
- Presencia del padre en el parto y periodo perinatal.
- Acariciarlo a través del vientre.

Durante el periodo de lactante y preescolar:

- Desarrollo de los vínculos tempranos.
- Fomento y apoyo a la lactancia materna.
- Conocimiento de las etapas del desarrollo.
- Estimulación psicomotora, afectiva y social.
- No violencia para la solución de conflictos.
- Establecer un balance entre libertad y seguridad.

Durante la edad escolar y adolescencia:

- Refuerzo de los contenidos anteriores.
- Adaptación y rendimiento en la escuela.
- Educación sexual.
- Promover la socialización y la autoestima.
- Reforzar la identidad.
- Favorecer la presencia de un adulto significativo.
- Desarrollar la capacidad de comunicación afectiva.

El maltrato de los medios masivos de comunicación

La salud es el bien más preciado del ser humano. “Los niños nacen para ser felices” dijo José Martí. Todo lo que atente

contra la felicidad de un niño va en contra de su salud mental y es un crimen que debemos poner en evidencia. La salud depende de dos grandes grupos de factores: los primeros son los constitucionales o genéticos que marcan al ser humano, a veces desde el nacimiento; el otro grupo de factores de los cuales depende el estado de salud de un individuo son los medioambientales, los que además ejercen su influencia en los genéticos y constitucionales, cada día de forma más evidente, en lo que a salud mental se refiere esos factores del medio van a tener una importancia aún más relevante.

Si centramos nuestra atención en los niños, entonces se ponen de manifiesto aún más las influencias de los factores externos, ya que en estas edades son los individuos especialmente susceptibles, receptivos y moldeables. Se benefician y perjudican mucho más de ese interactuar con el medio que lo rodea. Si tenemos en cuenta que las huellas de estas influencias negativas o positivas son a veces definitivas y afectan el proceso de formación de la personalidad del individuo, podemos entonces valorar exactamente la necesidad de estudiar y profundizar en esos factores para tratar de modificarlos en sentido positivo o al menos controlarlos de modo que el daño sea el menor posible.

Vamos a escoger uno solo de ellos, aunque reconocemos que ni con mucho es el único que interviene en la salud mental de los niños. Este factor se refiere a los medios masivos de comunicación.

Se hace cada vez más evidente que los medios masivos de comunicación ejercen una influencia extraordinaria en la vida diaria de la familia en sentido general y de los niños en sentido particular. Esa influencia sobre lo cotidiano y que a veces se subvalora va a repercutir, en la salud de los individuos de forma negativa, por lo que constituye una forma de maltrato infantil muy sutil y muy difícil de condenar. Es necesario divulgarlo y señalarlo para que los padres adquieran conciencia clara del daño al que exponen a sus hijos cuando esta información les llega de manera indiscriminada y abrumadora. Dentro de los medios masivos de comunicación haremos especial énfasis en las publicaciones periódicas (diarios, revistas...) la televisión (por cable, habitual, videojuegos...) y el cine.

Si examinamos el contenido de la *prensa diaria* en otros países, veremos al instante como se exageran y destacan los hechos delictivos contra la propiedad y las personas, llevando la inmoralidad y la agresividad a un plano de espectáculo que en nada ayuda a la formación de una personalidad estable y adecuada en los niños. Habitualmente estos mensajes no van acompañados de un análisis o una crítica del hecho en sí, lo que evidentemente atenuaría los efectos negativos que ello tiene.

Las publicaciones del tipo *revistas* adolecen, a veces, del mismo defecto sumándosele en este caso un hecho particular dado por las revistas pornográficas que enajenan, pervierten y distorsionan, algo que puede ser tan sano, tan tierno y tan dulce como la sexualidad humana. Pero, además, lo más criminal es que, en ocasiones, los protagonistas de estas repugnantes publicaciones son niños.

Si nos detenemos a examinar el contenido de la programación de la *televisión* nos encontramos que en la mayoría de los países desarrollados existe un cuadro aterrador. Una exaltación de la violencia, con efectos especiales que la hacen aún más impactante. Hemos visto como esto afecta a un niño, cuando es tímido, ya que va a limitar aún más sus relaciones sociales. Así como afecta un niño con agresividad no socializada, ya que estimula sus impulsos agresivos y de alguna manera los justifica. Personajes muy populares muestran malos hábitos en el lenguaje, la conducta moral y ética y se presentan como si fuera lo habitual o normal, lo que lógicamente pueden ser tomados como modelo negativo por los niños. Un ejemplo muy frecuente es utilizar un alcohólico como personaje cómico, para generar risa, pero que al mismo tiempo hace agradable o simpático al "beodo".

El uso excesivo de escenas en que aparecen los tragos y las copas como fondo de momentos de felicidad, placer o ternura, pueden condicionar la idea en los niños de que ambas situaciones forman parte de un todo único, con las repercusiones lógicas que se derivan. La drogadicción se muestra sin un análisis crítico de sus consecuencias, lo que confunde a los niños y adolescentes en cuanto a, si los efectos placenteros que producen no son tan "malos" como dicen sus padres, sus maestros

y la propia televisión en otros programas. La delincuencia y los delincuentes se muestran muchas veces en forma heroica, con tantas ventajas materiales, con tanto poder y con tanta impunidad que es muy difícil reducir por la lógica, el error de apreciación en que suelen caer los niños.

En los países subdesarrollados gracias a la magia de la telecomunicación vía satélite, todo esto le llega importado con el agravante de contribuir a la aniquilación de la cultura autóctona y sus valores positivos. Entonces este que puede y debe ser un instrumento de comunicación entre los pueblos, que sirva de factor de enriquecimiento espiritual para los niños, se convierte en un vehículo de transmisión de todo lo nefasto e injusto que se pueda engendrar en la mente enferma de algunas personas.

Encuestas realizadas en países altamente desarrollados señalan que el 62 % de los niños ven televisión todos los días, el 58 % lo hace inclusive antes de ir a la escuela, el 87 % lo hace también a su regreso y solo el 2 % no ve televisión en días de clases. Hay países en los que los niños ven un promedio de tres a cuatro horas de televisión. Hay niños que opinan que cuando ven un programa de acción con peleas, armas de fuego y choques de autos, sienten como si ellos fueran los protagonistas. El alto contenido de mensajes agresivos, pornográficos, generadores de adicciones e impunidad no se puede justificar con un final "positivo", ya que los niños pequeños no lo pueden abstraer. Recordar que el niño aprende en un alto porcentaje por medio de la "imitación". La televisión puede ser una influencia poderosa en el desarrollo de un sistema de valores y en la formación del comportamiento. Los estudios hechos sobre los efectos de la violencia en la televisión han demostrado que los niños pueden volverse "inmunes" al horror de la violencia, aceptar la violencia como un modo de resolver problemas, imitarla o identificarse con algunos personajes, ya sean víctimas o agresores.

Existen opiniones muy autorizadas que plantean que los televisores, como los cigarrillos, deberían venir con una etiqueta de advertencia. En una encuesta hecha en Norteamérica sobre los hábitos televisivos se les preguntó a más de mil personas sobre que estímulo los induciría a dejar de ver televisión. Los

resultados son sorprendentes. Un 46 % señaló que no dejaría de ver televisión por menos de un millón de dólares y el 25 % afirmó que no lo harían ni siquiera por esa suma. La televisión en sí misma no es mala, lo que impide el crecimiento de las capacidades emocionales del niño es el tiempo pasivo frente al aparato y las dificultades que hay para fijarle límites a nuestros hijos en este sentido.

Algunos colegas me han alegado que esta programación está elaborada para adultos y que es responsabilidad de los padres no permitir que sus hijos vean esos programas. Sabemos que no todos los padres tienen los conocimientos suficientes para darse cuenta de lo dañino que resulta lo expuesto. Lo más dramático es que la programación dirigida a niños y adolescentes no está exenta de los mismos efectos negativos ya señalados, los que magnificados por la fantasía infantil y analizados por un pensamiento prelógico o lógico-concreto pueden causar consecuencias impredecibles. Para que los padres puedan proteger a los niños de esta violencia excesiva deben prestarle atención a los programas que los niños ven, establecer límites en el tiempo, señalar que aunque en realidad los daños que ellos ven no son reales, la violencia en la vida real si causa daño, explicarle lo malo de algún programa no dándole aprobación a lo que ven, comunicarse con otros padres para lograr un acuerdo de establecer reglas similares para evitar la presión de los amiguitos. También deben tomar medidas para prevenir los efectos dañinos en temas raciales y sexuales mal manejados por la televisión.

La *televisión por cable* que, afortunadamente no ha llegado a Cuba, transmite programas y películas que no se permiten por los canales habituales (debido a su contenido), también puede estar al alcance de los niños si permanecen en sus casas solos o acompañados de personal doméstico poco escrupuloso o sencillamente ignorante de las consecuencias que esto puede tener. A ese aparato doméstico tan maravilloso como es un televisor, se le ha añadido otro ingenio tecnológico que son los *juegos computarizados*, que además de ser muchos de ellos agresivos, alejan a los niños de los juegos tradicionales que sabemos tienen un papel importantísimo en la formación

de la personalidad. De qué manera se va a socializar ese niño que solo ve televisión y juega (cuando tiene esa posibilidad) con ese mismo equipo. Cómo aprende a relacionarse con sus coetáneos si solo mantiene contacto con ellos en la escuela, en la cual la relación social está condicionada por las necesidades del proceso enseñanza-aprendizaje, con sus lógicas limitaciones. El juego con pariguales cumple funciones insustituibles en el aprendizaje de una conducta social adecuada, de normas de relación armónica, de autoestima, de control de impulsos, de respeto a las reglas, de defensa de derechos, entre otros. Estas tecnologías hacen que los niños jueguen menos y se enajenen cada vez más. Si todo esto fuera poco, existen evidencias claras de que en los niños susceptibles pueden desencadenar crisis convulsivas por el bombardeo de fotoestímulos a que se ven sometidos por el tiempo excesivo ante la pantalla del monitor del videojuego.

El *cine* adolece de las mismas deficiencias de la televisión y aunque las cintas pueden tener clasificación de “no aptas para menores”, por lo que no se les permite a ellos la entrada en las salas de exhibición, después vemos con asombro cómo se pasan esas mismas películas por la televisión.

Es un deber ineludible para todos nosotros hacer conocer a los organismos competentes que hay que prevenir esta acción dañina hacia los niños, que es un maltrato muy sutil, pero muy real. Lo ideal sería que los escritores de todas estas publicaciones, programas, telenovelas y cintas cinematográficas adquirieran conciencia de lo perjudicial de su actitud y que el contenido de sus escritos tuviera un sentido positivo, educativo y formador.

Proponemos en concreto para aliviar en algo esta situación *medidas educativas, de asesoría y de control.*

Las medidas *educativas* deben estar encaminadas a mostrarle a la familia los daños que provocan en sus hijos si no dosifican en cantidad y calidad la información que les llega por los medios masivos de comunicación. Una forma muy concreta y eficaz que hemos usado sistemáticamente es la “escuela para padres”. Es muy importante no confundir los términos y dedicarnos a emitir conferencias o ponencias frente a un número

determinado de padres, sino que lo educativo es establecer una dinámica grupal, dirigida por un experto, en la que se debaten las expectativas latentes y patentes. Se introducen terapéuticamente y con la técnica adecuada, temas que queremos hacer llegar preventivamente. Otra medida educativa irá encaminada a introducir en los programas de la enseñanza primaria y secundaria asignaturas con contenidos tendentes a promover la salud mental de los alumnos y dotar a los niños de los conocimientos necesarios para que estos ataques masivos contra su psiquismo no hagan tantos estragos.

Las medidas de *asesoría* deben estar dirigidas hacia los directores de programas, de filmes, telenovelas, entre otros, para que eliminen o atenúen estos contenidos dañinos. También es conveniente asesorar a los funcionarios estatales que deben ejercer el control sobre el contenido nocivo de estos materiales para que puedan científicamente combatirlo.

Las medidas de *control* deben ser implementadas por un organismo estatal que vigile y restrinja la aparición de estos contenidos innecesarios para la consecución de la obra artística o de la función de información, que además no contribuyen a la exaltación de la cultura del que lo recibe, sino todo lo contrario. Es casi obligado que los autores de los artículos, telenovelas, programas infantiles, cintas cinematográficas, entre otros, protesten contra este control y enarboleden el sacrosanto derecho de la libertad de expresión y de la necesidad de expresar artísticamente la realidad. No debe existir ninguna libertad para agredir la mente pura de los niños, que más que libertad lo que existe es contemplación de un crimen y contemplar un crimen sin condenarlo es cometerlo. Es cierto que el arte tiene que reflejar la realidad, pero el arte también tiene el deber y el propósito de embellecer esa realidad, de reflejarla positivamente para disfrute del que contempla la obra artística. El arte como manifestación excelsa de la cultura, como máxima expresión de la creatividad humana, está obligado a enriquecer esa cultura de la cual es parte inseparable y a la cual se debe.

La información debe estar en función de prevenir a la población de todo lo que le pueda dañar, en el más amplio sentido de la palabra, pero si lleva en sí misma un daño potencial, en-

tonces deja de ser libre para convertirse en esclava de los más mezquinos intereses y al servicio de lo más negativo y perverso.

El arte puede ser todo lo creativo que su autor sea capaz de elaborar, pero si al mismo tiempo es bello, es dulce, es tierno, es educativo y provoca en el que lo observa un sentimiento de disfrute sano y positivo, entonces es doblemente artístico, pues crea la obra y coadyuva a la creación de seres humanos más solidarios, más sensibles, y más felices.

EDUCAR ES UN COMPROMISO COLECTIVO

DR. ROBERTO CURI HALLAL

Una gran cantidad de problemas en la infancia y adolescencia son generados por la participación del ambiente formador. Entre ellos podemos señalar algunos como son:

- No planificar el momento adecuado para formar una familia.
- Insuficiente preparación y responsabilidad de los padres y familiares para atender, educar y apoyar a sus hijos.
- Desconocer necesidades básicas, emocionales y sociales.
- Ejercer la violencia como el maltrato físico, psicológico o ambos, la negligencia, descuido y abandono, por lo que surgen conductas agresivas y autoagresivas, delictivas, en niños y adolescentes.

Valores intrínsecos

Definir valores intrínsecos exige que sepamos cuestionarlos, trabajar para hacerlos adecuados. No artificializar a la realidad.

La construcción de valores con criticidad sin duda encamina la cuestión hasta que se confirme y reafirme junto a las familias sus roles de constructores de la ética de sus hijos. El llamado grupo familiar obedece órdenes que van más allá de los individuos que participan manteniendo tradiciones conscientes. Como grupo dinámico tiene su función social, transmite cultura, ideología y carácter cuando se les permite incorporar el importantísimo rol que le cabe.

Los niños y adolescentes necesitan cuidados diferentes a los de las generaciones anteriores. La complejidad del mundo actual, el bombardeo de consumos inducidos y la enajenación por ofertas vacías, determinan lo superficial como fundamental desplazando lo importante como algo superado.

Los ritos de consumo transformados en virtuosismos de la vida cultural, necesitan de una revisión por parte de la conciencia crítica individual y colectiva.

Pueden ser educadores los padres, académicos y ciudadanos comunes, que deben estar conscientes de los valores que están transmitiendo.

El padre es un gestor de la educación, el intelectual crea la opinión pública, de esa forma es posible construir los valores de una sociedad. La opinión publicada hace la opinión, en el ámbito familiar se crean los climas familiares influenciados e influenciables.

La figura del padre como fenómeno social es fundamental, hay que insistir en eso. La ausencia paterna es un desastre epidémico.

Cualquier transformación depende del crecimiento de consciencias de los pueblos transformando sus silencios en voces que expresen exhaustivamente sus derechos como aspiraciones colectivas, como voluntad de la mayoría, hasta ser una sociedad inclusiva, humanizada, respetada en sus orígenes y en su naturaleza.

El programa de formación de futuros padres, en mi modo de entender, debe ser una organización de acciones, de una cultura referente, para concientizar, alargar y alimentar el debate sobre la importancia de rol paterno y materno, de los hermanos y de abuelos en la formación global de la identidad de los hijos, funciones estas que pueden ser realizadas por sustitutos.

La mejor forma de su implantación es su divulgación y con acciones individuales, pero principalmente en grupos donde unos hacen la inclusión participativa de otros.

Durante la vida humana, no hay tarea más importante que ser padre y, sin embargo, hay pocas tareas por las cuales estamos tan mal preparados. No existe ni escuela ni curso preparatorio para hacerse padres.

GERMAIN DUCLOS